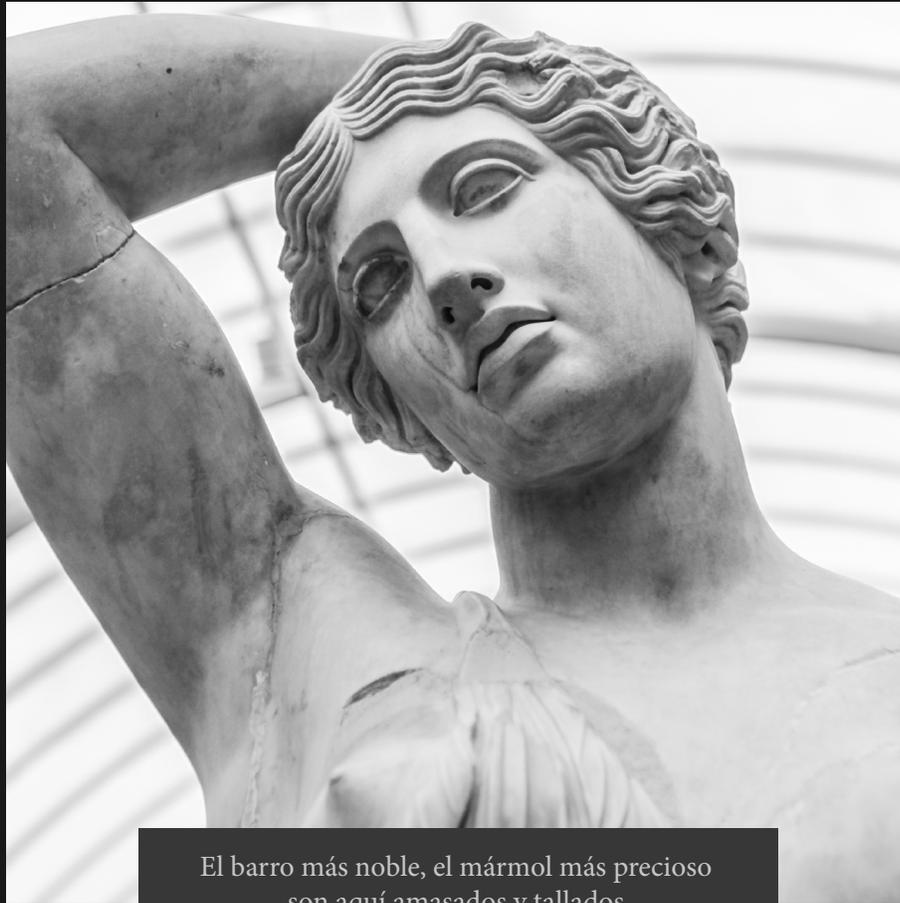


MARMÓREA

REVISTA ACADEMICA DE LENGUA Y LITERATURA

MARZO 2024-AGOSTO 2024

NÚMERO 13



El barro más noble, el mármol más precioso
son aquí amasados y tallados.
“El nacimiento de la tragedia”

Friedrich Nietzsche (1872)

DIRECTORIO

Dra. Sandra Yesenia Pinzón Castro

Rectora

Dr. José Manuel López Libreros

Secretario General

Dra. Blanca Elena Sanz Martín

Decana del Centro de las Artes y la Cultura

Dra. Adriana Álvarez Rivera

Jefa del Departamento de Letras

Dra. Sandra Reyes Carrillo

*Coordinadora de las Revistas para la Licenciatura
en Letras Hispánicas*

EDITORES

María Fernanda Sánchez Márquez

Javier Saucedo Retes

Jacqueline Gómez Durón

CONSEJO EDITORIAL

Abraham Morales Piña

Aurora Regina Muñoz Meza

Betsaida Montoro Betanzos

Camila Hurtado

César Andrés García Romero

Dalia López Palomo

Estefania Guadalupe Benítez

Frida Sofía Meléndrez Cruz

Hannia Morga Diz

Silvia Cedillo Valdez

Vanessa Díaz Herrera

Ximena Rocha Pinot

DISEÑO EDITORIAL

Mtra. María Estela González Acevedo

MAQUETACIÓN

Samanta Anayatzin Macías Jiménez

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Designed by wirestock - Freepik.com

FOTOGRAFÍA DE CONTRAPORTADA

Roberto Amézquita

MARMÓREA. Año 8, número 13, Marzo-Agosto 2024, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, a través del Centro de las Artes y la Cultura y el Departamento de Letras. Avenida Universidad No. 940, Ciudad Universitaria, C.P. 20100, Edificio 214, Aguascalientes, Ags., México. Tel. (449) 910-7400 Ext. 58012. <https://revistas.uaa.mx/index.php/marmorea/index>, revistamarmorea@edu.uaa.mx. Editora responsable: Dra. Sandra Reyes Carrillo. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2024-071113165900-102; e-ISSN: En trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Sánchez Márquez, Avenida Universidad 940, Ciudad Universitaria, C.P. 20100, Aguascalientes, Ags. Fecha de última modificación: 15 de marzo de 2024.

Marmórea es una revista electrónica que surgió como un proyecto preocupado por brindar un espacio a jóvenes con la ambición de proyectar sus resultados en estudios académicos relacionados con las ramas de lingüística y literatura. El Comité Editorial de la *Revista Marmórea* se complace en presentar el número trece que otorga a las y los estudiantes un espacio para compartir el conocimiento generado desde las letras hispánicas en un espacio de enriquecimiento y retroalimentación que permitirán al afable lector, al adentrarse en esta valiosa recopilación de trabajos, ampliar sus conocimientos, plantear discusiones y enriquecer estados de la cuestión propios.

Este es un número que también conlleva una profunda carga emotiva para el comité, su publicación viene apenas un par de meses después de una pérdida que sacudió a todo el Departamento de Letras y al Centro de las Artes y la Cultura: la de la maestra Analú. En las siguientes páginas se encontrará un homenaje a su trabajo, a la enseñanza de la que todas y todos los miembros de este comité fuimos partícipes, de su libro *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana* se realiza un comentario crítico que no solo pone sobre la mesa su trabajo académico, sino que también toma testimonio del profundo cariño y agradecimiento que como sus estudiantes le tenemos. La *Revista Marmórea* fue un proyecto en el que nuestra maestra creyó firmemente y con entusiasmo, esperamos que esta revista pueda seguir consolidándose según sus estándares, como un espacio para dar voz a las y los estudiantes que comienzan a formarse en la investigación académica, y que siempre sea en sí misma un homenaje a la luz, el cariño y la confianza que Analú brindó a todas y todos aquellos que tomamos sus clases.

Como parte de este trabajo, en este número se agrega una nueva sección, esperando que sea un parteaguas para seguir afianzando esta revista como un espacio de conocimiento, divulgación y difusión; pero, sobre todo, un espacio donde las y los lectores encuentren formas diversas de interactuar con el conocimiento y aquellas personas que lo generan. Así pues, esta sección propone una forma tradicional, pero muy efectiva para acercarse a las y los investigadores: la entrevista. Y, para inaugurarla, la Dra. Blanca Elena Sanz Martín, decana del Centro de las Artes y la Cultura, nos cuenta acerca de su investigación sobre el español virreinal en Aguascalientes, de dónde surge el proyecto, los aspectos de mayor relevancia en su metodología, los trabajos publicados a partir de éste y algunas reflexiones en torno a su investigación que nos ayudan a comprender mejor su trabajo y a aproximarnos en sí a los procesos que, tanto la Dra. Blanca, como otras y otros investigadores, permiten generar estos proyectos.

Presentación

En seguida, los trabajos recibidos plantean una cosmovisión interesante y distinta, temas de gran calidad, equiparable en cada uno de ellos. En primer lugar, un análisis sobre la violencia, discriminación y vulneración que experimentan las personas migrantes en su tránsito de Latinoamérica a Estados Unidos a partir de un híbrido entre la crónica periodística y el testimonio, del autor Oscar Martínez, *Los migrantes que no importan*; en seguida nos encontramos con un análisis de los impulsos básicos que acompañaban a los españoles durante la “conquista” de América y el papel, de gran relevancia, que tuvieron las novelas caballerescas en la consolidación de esta ideología; la conquista se mantiene sobre la mesa en el artículo siguiente, esta vez en un estudio desde la teoría decolonialista del papel que tomaron personajes históricos como el de la Malintzin, y cómo estos roles modificaron los valores en el sistema de castas instaurado posteriormente, tomando además dos cuentos de Elena Garro: “La culpa es de los Tlaxcaltecas” y “El zapaterito de Guanajuato”, para establecer una comparación de esos valores, del periodo colonial, y los del periodo poscolonial; a continuación se hace un análisis de los estatus lingüísticos del español y el guaraní en Paraguay, tomando como referencia la novela de Roa Bastos *Yo el supremo*; finalmente, se nos presenta a partir del cuento del sinaloense César López Cuadras, “No me diga que no, don Patricio” un estudio del papel de la ironía para abordar los valores morales de una comunidad en la narrativa.

El Comité Editorial de *Marmórea* agradece la cordialidad de todos aquellos que se atreven a enviar sus trabajos de investigación, a todos aquellos que no quieren dejar sus ideas en el olvido y que se acercan a nosotros como un medio de desarrollo en el ámbito de la lengua y las letras. En un momento que parece crucial para nuestra querida revista estudiantil, es para todo el comité editorial un gran triunfo ver publicados los textos que con tanto entusiasmo nos envían. Agradecemos también a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, al Centro de las Artes y la Cultura y al Departamento de Letras, por permitirnos este espacio, por apoyarnos y entender las necesidades de los estudiantes. Asimismo, no olvidamos a los profesores que nos han impulsado a continuar trabajando y a no desistir en la creación de futuros números. Esperamos que a través de estos trabajos los lectores amplíen sus horizontes, afiancen conocimientos, se nutran mucho más de lo que saben sobre lingüística y literatura, pero sobre todo que les cautive y siembre la curiosidad por colaborar en el ámbito de la investigación. Por nuestra parte, *Marmórea* seguirá abierta como un espacio de discusión, diálogo y análisis para todos los interesados en abrir la puerta para ir a jugar.

Agradecemos infinitamente el apoyo y orientación de excelentes profesores: a la Dra. Sandra Reyes Carrillo, por su constante asesoría y por su invaluable apoyo en los procesos editoriales a propósito de este número; a la Dra. Ilse Díaz Márquez, por su constante asesoría a lo largo de estos recientes números de la revista; a la Dra. Blanca Elena Sanz Martín por aceptar formar parte de la nueva sección y regalarnos de su tiempo para realizar la entrevista que esperamos sea de gran interés para todas las y los lectores; y a todas y todos las y los estudiantes e investigadores que nos compartieron sus textos.

Asimismo, agradecemos eternamente al Departamento de Letras, a través de su jefa la Dra. Adriana Álvarez Rivera y a la decana del Centro de las Artes y la Cultura, la Dra. Blanca Elena Sanz Martín, que nos dieron la oportunidad para crear este número de la revista. De igual modo, agradecemos a la Lic. Lucero del Rocío Solís Ruiz Esparza por su constante asesoramiento.

Agradecimientos

1. El español virreinal en Aguascalientes: una aproximación a su estructura lingüística. Entrevista con Blanca Elena Sanz Martín	8
2. Reminiscencias de la identidad en <i>Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana</i> por Ana Luisa Topete Ceballos	12
3. Violencia, desplazamiento y exclusión en <i>Los migrantes que no importan</i> de Óscar Martínez	18
4. La influencia de las novelas caballerescas en la Conquista de América	23
5. El tiempo-espacio como reconstrucción de la memoria histórica y de la identidad cultural en dos cuentos de Elena Garro	26
6. El poder de la palabra: política lingüística en <i>Yo el supremo</i> de Augusto Roa Bastos	36
7. La ironía y sus variantes en el cuento “No diga que no, don Patricio” de César López Cuadras	40

** Homenaje

Índice

El español virreinal en Aguascalientes: una aproximación a su estructura lingüística

Comité Editorial
Universidad Autónoma de Aguascalientes
revistamarmorea@correo.uaa.mx

Blanca Elena Sanz Martin es licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, maestra en Lingüística Hispánica y doctora en Lingüística, con mención honorífica por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente e investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes desde 2009, adscrita al departamento de Letras del Centro de las Artes y la Cultura, en el área de la Lingüística para licenciatura, maestría y doctorado. También forma parte del núcleo académico básico de la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la universidad.

Como investigadora, ha llevado a cabo varios proyectos de investigación y, en la actualidad, ostenta el nivel I en el Sistema Nacional de Investigadores, al que ingresó desde el 2010 como candidata –manteniéndose dentro de este de forma constante–, además de que posee perfil deseable PRODEP desde el mismo año. A partir de mayo de 2022, forma parte del comité editorial de la revista *Anuario de Letras*, publicación académica que auspicia la UNAM y que goza de gran renombre en el ámbito de la lingüística y la literatura. En mayo de 2013, la Universidad la reconoció con el “Premio al Mérito en Investigación” en el área de Ciencias Sociales y, en 2020, con el premio “8 de 8”, en el marco del Día Internacional de la Mujer, por aportes a ciencias y/o artes. Además de presentar ponencias en congresos nacionales e internaciones, así como publicar artículos científicos en revistas

nacionales e internacionales, tales como *Onomázein y Acta Universitaria y Signos*; es también autora de los libros *Proceso de auxiliarización del verbo tener. De la posesión al aspecto* y *¿Qué hace un lingüista?*, publicados ambos bajo el sello editorial de la UAA. Ha sido asesora de estudiantes de los tres niveles (licenciatura, maestría y doctorado) en su elaboración de tesinas y tesis, respectivamente, además de que ha formado parte de comités de titulación dentro y fuera de la institución. Por último, es líder del Cuerpo Académico “Estudios Lingüísticos y Literarios” en la UAA. Actualmente se desempeña como Decana del Centro de las Artes y la Cultura, cargo que ostenta desde 2023¹.

Entrevistadora: Buenos días, maestra. Primero que nada, muchas gracias por recibirnos y aceptar esta entrevista. La intención es que se publique en el número 13 de la *Revista Marmórea* para compartir con las y los estudiantes de la carrera de Letras Hispánicas y todas aquellas personas que nos leen, un poco más de su trabajo de investigación sobre el español virreinal de Aguascalientes. Y, bueno, no sé si quiera compartirnos un poco más sobre el proyecto o comentar algo para empezar.

Dra. Blanca: Bueno, es un proyecto que ya empecé desde el 2019, ya tiene tiempo, que trata sobre los rasgos de oralidad en el periodo virreinal, como no tenemos grabaciones de la época, lo más cercano a la oralidad son los documentos de archivo en los cuales tomaban las declaraciones de la gente. Entonces, aunque el escribano tiene ciertos rasgos que le imprime al documento, de alguna manera sí transcribe lo que estaba hablando la gente en ese momento y también buscamos otros textos como cartas privadas, que esos casi no hemos encontrado, pero realmente las cartas privadas también reflejan el español coloquial, pues menos formal; ese tipo de documentos, sí, porque tenemos muchos registros de lengua escrita, pero para nuestros fines no nos sirven tanto ¿no? Porque la lengua escrita... bueno, sí es lengua escrita, pero es como trasladar la oralidad a la escritura. Porque los textos literarios no nos sirven

tanto porque son planificados, entonces ahí se pierden ciertos rasgos.

¿Por qué nació la inquietud de hacer ese libro y qué huecos de conocimiento puede llegar a tener?

Pues, básicamente documentar este registro del español, hay pocos trabajos que documentan el español virreinal, está el del Altiplano Central, de Concepción Company, que abarca la Ciudad de México y alrededores; está el de Chantal Melis, que es el del Golfo de México, todas las comunidades que están alrededor del Golfo de México; el de Ramírez Quintana de Campeche, y este sería más o menos parecido al de Campeche porque es una entidad federativa. Entonces, lo que ahora es esta entidad federativa es lo que se está analizando, que obviamente en esa época no se hablaba de entidad federativa, pero para hacer cortes, un poco arbitrarios. Se definió abarcar el territorio actual del estado de Aguascalientes, porque en algún momento también se consideró abarcar toda la Nueva Galicia, pero era más complicado, a lo mejor posteriormente ya se abarcan otras zonas de la Nueva Galicia.

¿Qué fenómenos diacrónicos ha podido reconocer en el estudio del corpus que ha conformado?

Por ejemplo, en sintaxis hay un rasgo muy característico del español de México, que es la duplicación del objeto indirecto, desde esa época ya se ve que sistemáticamente se duplica el objeto indirecto, como en: “les di dulces a los niños”. En gramática muy prescriptiva dicen que se evite la duplicación del objeto indirecto; sin embargo, en el español de México es prácticamente obligatorio, en el español actual, entonces desde esa época, se ve que en el español de México se duplica, que es un rasgo característico.

Otro rasgo del español de México es la marca de concordancia del clítico “le”, que ya es un marcador de objeto indirecto, pero ya ni siquiera concuerda, como cuando decimos “le di dulces a los niños”, en lugar de “les di dulces a los niños”, que eso es un reflejo de estatus gramaticalizado de ese clítico y eso ya se empieza a ver también desde el español de Aguascalientes, virreinal. Y así hay muchos fenómenos que se pueden ir vislumbrando, que son del español de

¹ H. Consejo Universitario. *Proceso de designación de decano 2023-2025. Comisión de promoción del H. Consejo Universitario. Centro de las Artes y la Cultura. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 14 de noviembre de 2022. Pp. 7-8.*

México y que ya los podemos ver incipientemente en el del Aguascalientes virreinal.

¿Hay algún trabajo o texto, en este sentido, que pueda dar una visión panorámica de estos fenómenos a las y los lectores, o alguna publicación que nos pudiera compartir?

Sí, tengo un trabajo en coautoría con la Dra. Cristina Eslava Heredia, que es como un primer acercamiento, se llama “Hacia una caracterización del español aguascalentense virreinal” y es una lista preliminar de los fenómenos fonológicos, sintácticos, morfológicos, así muy general. En los fenómenos fonológicos no se sabe tanto si son ortográficos, plenamente ortográficos, o si sí dan cuenta de fenómenos fonológicos, algunos sí, otros no; pero, bueno, de todas formas, aquí se hace este recuento ¿no? De ciertas grafías que podrían ser reflejo de ciertos fenómenos fonológicos o simplemente que en ese tiempo todavía no había muchas convenciones ortográficas. Bueno, tengo ese trabajo.

Y tengo otro en que hago un recuento de fenómenos sintácticos, pero ahora mismo no recuerdo cómo se llama el artículo, te paso la referencia. Pero este es más de corte sintáctico. Y tengo otro trabajo con José Alberto García Ventura, que este es más de análisis del discurso, aprovechamos el corpus porque también salen cosas interesantes, vimos el rol de la mujer, cómo se refleja en estos documentos a través de tres estereotipos o arquetipos que se le han atribuido a la mujer, que es el de la prostituta, el de la bruja y el de la madre. Entonces vemos cómo se reflejan esos arquetipos en los textos.

¿Cómo o de dónde se obtienen los documentos que conforman el corpus?

Pues... y todavía no está terminado. Ya me falta muy poquito, que quede claro (risas). Se supone que este año tiene que salir el libro y ha sido un trabajo muy arduo, han sido muchas horas de trabajo, pero no solamente de mi parte, sino de todas las colaboradoras y colaboradores del proyecto, desde instructores beca hasta asistentes de investigación, como dicen ahora “horas hombre” ... bueno, a mí no me gusta ese término: “horas humanas”, han sido muy

arduas, mucha gente ha trabajado en rescatar los documentos. Bueno, desde localizar los documentos en el archivo porque, bueno, es como buscar una aguja en un pajar, porque haces las búsquedas, a lo mejor luego tienes que palografiar los documentos, hacer la transcripción paleográfica y resulta que a lo mejor ese documento no te sirve porque puede ser muy formal o porque mucha parte del texto se perdió. Entonces es ir rastreando en los archivos.

Yo he trabajado en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, en el Archivo General de la Nación, he encontrado incluso en el Archivo General de Indias, que se puede consultar en línea, el de la Página de Pares. Ahora pienso ir a buscar unos documentos a la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, que ahí está el Archivo Histórico, para buscar unos documentos del siglo XIX. También en el archivo del ICA, en el Fondo Alejandro Topete, entonces es buscar los documentos, ver si sirven. Ver el tipo de documentos porque a mí los documentos oficiales, hay muchos documentos que se encuentran relativamente fácil; pero, por ejemplo, las cartas oficiales, nombramientos, toda la correspondencia oficial, incluso eso es más fácil encontrarla en línea, porque es más fácil encontrarla digitalizada. Pero ese tipo de textos no me sirven tanto porque son más planificados, no son tan coloquiales, entonces es buscar ese tipo de textos, transcribirlos.

Por ejemplo, unos textos que he incluido bastante son los juicios de la inquisición. Esos se encuentran en el Archivo General de la Nación, ahí el problema es que buscarlos en línea es muy complicado; bueno, de hecho, estuvo caída la página como dos años o año y medio, en ese tiempo no pude hacer consultas. Fui algunas veces al Archivo General de la Nación, luego vino la pandemia, entonces no... por eso me he tardado tanto. Y luego, aunque se puedan consultar en línea es muy complejo porque, para empezar, tienes los expedientes que son como de quinientas fojas, y en esas quinientas fojas vienen a lo mejor veinte casos, entonces para encontrar el caso de Aguascalientes tienes que ir pasando las fojas y luego se te atora el internet, es todo un reto. Un trabajo como muy artesanal, muy laborioso.

Fuera del lenguaje académico, ¿cómo considera usted que fue el español de la colonia en Aguascalientes?

Pues es que, también lo que hemos visto es que el español de Aguascalientes estaba muy alejado de los centros culturales que en esta época de la colonia era la Ciudad de México, y estaba a bastantes días a caballo. Ahora hacemos un día en coche, pero en aquella época eran varios días a caballo, era un lugar de paso y al principio era muy, muy pequeño, se fundó con muy poquitos habitantes, de hecho, en el siglo XVII todavía había muy poquitos habitantes. Entonces eso también le da ciertos rasgos de identidad. A la vez, como está alejado de los centros culturales, se ve menos la cuestión prescriptivista que siempre existió, al estar más alejado de los centros culturales y por lo mismo eso le da mayor dinamismo, o sea, cambia más rápido. También por lo mismo, y también paradójicamente, encontramos más arcaísmos, ciertos rasgos lingüísticos que no evolucionan; por ejemplo, el verbo “haber” con su sentido de posesión, en lugar de decir “tengo un perro”, “haber” con el sentido de posesión.

Y ciertos rasgos léxicos, se ve muy... lo podríamos definir como coloquial. Un español no estándar en el sentido de... bueno, cuando hablamos de español estándar tenemos que tener en cuenta que es el que impone un grupo hegemónico, entonces digamos que este español queda en la periferia, queda más alejado de este español estándar y, por lo mismo, adquiere mayor dinamicidad también; hay mayores vacilaciones, puedes encontrar en un mismo escribano manifestaciones lingüísticas diferentes, a veces escribe de una manera y luego de otra, se ve esa vacilación en el mismo escribano. Quiere decir que ahí se está ajustando ¿no? Es el reflejo de que el sistema se está ajustando, por ejemplo, ayer estaba viendo una palabra que es un diptongo y el escribano hacía un hiato, como de “copia” a “copea”, ahí es un caso de hipercorrección; entonces hay esa vacilación del escribano, ese mismo escribano te puede poner primero “copea” y luego “copia”.

¿Cuáles son los beneficios o las ventajas que trae para las y los estudiantes de Letras, una vez terminado este proceso, la creación de este tipo de corpus como el suyo?

Bueno, pues, es para el trabajo filológico y eso para los estudiantes de Letras es muy importante; en realidad, ¿cuál es el perfil de un estudiante de Letras Hispánicas? Se forman filólogos y filólogas. Es este análisis de textos. Pero, puede servir para toda la comunidad que hace trabajo de investigación lingüística, para analizar un estado de lengua en un dialecto, y un estado de lengua específico. Eso va complementando el panorama de lo que ya existe y de lo que falta por hacer en muchas zonas del país que todavía no se han analizado.

Yo espero que este año salga el libro, esperemos que todo salga bien. Faltan algunos documentos del siglo XIX, bien poquitos, para eso voy a ir a Guadalajara y prácticamente ya con eso queda.

Reminiscencias de la identidad en *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana* por Ana Luisa Topete Ceballos

In memoriam

Comité Editorial
Universidad Autónoma de Aguascalientes
revistamarmorea@correo.uaa.mx

“La amistad y el amor están presentes,
la pluma y el talento están de luto,
nieblas hay en los ojos, en las frentes.
[...] como me dueles, compañera mía”
Ciro Mendía “En los funerales de un amigo”

En el libro *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana*, la maestra Ana Luisa Topete Ceballos presenta la manera en que la cultura mexicana se ve reflejada en las novelas mexicanas situadas en la Revolución, así como su estructura social, política e histórica, en las que se refleja la opresión impartida por los gobiernos. Realiza un gran análisis de cómo se representan estos valores en los personajes y en la sociedad mexicana, tomando como base para su crítica a Foucault.

Además de lograr en el lector una reflexión y creación de conciencia acerca del tema, la autora expone las desigualdades existentes en la cultura de nuestro país.

Regina Meza

MARMÓREA

REVISTA ACADÉMICA DE LENGUA Y LITERATURA

MAR 2024-AGO 2024

12

NÚMERO 13

Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana: el discurso de Rosalío en El compadre Mendoza de Mauricio Magdaleno es una obra ejemplar, que nos acerca al contexto de la Revolución Mexicana, enfocándose principalmente en *El compadre Mendoza* de M. Magdaleno, donde la queridísima y destacable maestra Ana Luisa Topete Ceballos comparte su perspectiva y la analiza meticulosamente, comentando que esta obra no había sido estudiada a profundidad como debería de ser y que nos abre a un panorama enriquecedor.

Silvia G. Cedillo

En la novela *El compadre Mendoza*, de Mauricio Magdaleno, se aborda el tema del caciquismo y los valores morales asociados a este sistema durante la Revolución Mexicana. En particular, el discurso de Rosalío, uno de los personajes principales, y ofrece una perspectiva crítica sobre estos valores morales. El caciquismo se refiere a un sistema político en el que una persona, el cacique, ejerce un poder autoritario y controla gran parte de la vida política y social de una región. Este sistema está basado en la corrupción, el nepotismo y la explotación de los más vulnerables.

En la novela, Rosalío representa una trasgresión a aquellos que han sido víctimas de este sistema y que luchan por cambiarlo. El discurso de Rosalío probablemente no esté lleno de críticas hacia la corrupción, la falta de justicia y la opresión que caracterizan al caciquismo. Pero es probable que nos deje comprender la importancia de valores como la honestidad, la igualdad y la justicia social, valores que son ignorados o distorsionados por el sistema caciquil.

La autora, Ana Luisa Topete Ceballos, al incluir este discurso crítico en la novela, busca crear conciencia sobre las injusticias y desigualdades que existían (y en muchos casos aún existen) en la sociedad mexicana. A través de personajes como Rosalío, la autora muestra las consecuencias negativas del caciquismo en la vida de las personas y propone una reflexión sobre la necesidad de cambios profundos en el sistema político y social. El discurso de Rosalío en *El compadre Mendoza* representa una crítica directa a

los valores morales distorsionados del caciquismo durante la Revolución Mexicana y, la autora utiliza esta crítica como una herramienta para generar conciencia y reflexión en el lector sobre las problemáticas sociales y políticas de la época.

Ana Luisa Topete Ceballos ha sido reconocida por su habilidad para abordar de manera crítica y profunda temas como el caciquismo, la corrupción política, la marginalización social y la lucha por la justicia. En el contexto de *El compadre Mendoza*, su inclusión del discurso crítico de personajes como Rosalío demuestra su interés en dar voz a aquellos que han sido oprimidos y marginados por los sistemas de poder dominantes.

Además de su labor como escritora, Ana Luisa Topete Ceballos también participó activamente en el ámbito cultural y académico de México, contribuyendo a la discusión y reflexión sobre los problemas sociales y políticos del país. Su obra literaria no solo busca entretener al lector, sino también provocar una reflexión profunda sobre la realidad que enfrenta México y generar conciencia sobre la necesidad de cambios significativos en la sociedad.

Jacqueline Gómez

El texto toma un lenguaje formal con un pequeño toque personal, ya que la propia autora mantuvo una relación con el sujeto de su investigación. A través de su padre, ella logra tener el contexto del autor al que analiza en este texto, esto hace que se sienta ligero y como si nos contara una historia más de su vida, en lo cual la autora era experta, lograba hacer todo ligero y como si fuera una historia. Era como daba sus clases y platicaba con los de su alrededor, este libro nos recuerda muy bien la esencia de lo que era Analú.

Ximena Rocha Pinot

Existe una ventana que la investigadora y académica Ana Luisa Topete Ceballos ha dejado entreabierta en su libro *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana: El discurso de Rosalío en El Compadre Mendoza de Mauricio Magdaleno*, y es que, por un lado, representa la focalización y el resca-

te del estudio de la obra de uno de los tantos autores de Literatura Mexicana que, con el paso del tiempo, han quedado olvidados en cierta medida, pues es preciso mencionar que la evolución de los estudios académicos que se realizan, a menudo se centran en la continuación del canon; sin embargo, en la labor de la entrañable maestra Analú, esto no ocurre así y decide romper la tradición motivada por la cercanía que la historia estableció entre el autor y su familia:

Tuve la gran oportunidad de conocer a Mauricio Magdaleno, debido a que llevó una relación muy estrecha con mi padre, Alejandro Topete del Valle; todavía me resuenan como eco las palabras de los diálogos que mi papá entablaba con él: mientras que el primero defendía las ideas de la Revolución, el otro que, aunque justificaba tales ideas en pos de la reivindicación del indígena, no dejaba de mostrar una desilusión del movimiento social y político que costó tanto derramamiento de sangre, cuyo efecto y resultado –según el propio don Mauricio mencionaba– fue infructuoso en lo que respectaba al cumplimiento de sus principios: sólo había dejado una política corrupta y un ansia de poder indiscriminado, fruto del cacicazgo revolucionario; además de unas tierras mal repartidas y un pueblo sin educación (14).

Por otro lado, el aporte crítico que manifiesta a lo largo de su estudio resulta de suma importancia, considero, para las nuevas generaciones y su relación con la política, ya que de su trabajo de análisis logra emanar una cierta exhortación a la consciencia histórico-política mexicana.

Es bien sabido que la Literatura de la Revolución Mexicana está representada desde una gran variedad de perspectivas, debido a que en la mayoría de las obras los mismos hechos son narrados por quienes vivieron de primera mano el fenómeno o bien, tomaron como referencia los eventos de sus allegados. De esta forma, gran parte de las novelas que abordan los temas revolucionarios reafirman que, dentro del movimiento de sublevación existieron muchísimos intereses, los cuales nunca pudieron consolidarse y más allá de lograr una sincronía o conseguir cierto

paralelismo, al final de todo sólo se potencializó el caos social, político y económico que en conjunto establecieron el *modus vivendi* de muchos personajes que lideraron el territorio mexicano y que influyeron en gran medida en las concepciones morales del país, cuyas ideologías se mantienen vigentes.

Resulta sumamente pertinente el rescate tan preciso que realiza de la historia y la contextualización política la maestra Ana Luisa Topete a lo largo de su análisis, el cual influye directamente en el discurso que caracteriza al personaje de Rosalío Mendoza, protagonista de la novela de Magdaleno Cardona y que, como lo mencioné al inicio, es fundamental para enriquecer el panorama del público lector en tanto conciencia política, debido a que en la etapa posrevolucionaria el país comienza a sufrir una serie de eventos que consiguieron institucionalizar toda participación política con el único y “aparente” fin de evitar nuevos levantamientos y enfrentamientos armados, y que explica muy bien la maestra, pues ocurrió una traducción de los enfrentamientos a procesos burocráticos y electorales fraudulentos con el fin de unificar el poder en los entonces líderes del país, de los estados y comunidades, como es el caso de Rosalío Mendoza.

De una manera irónica se tratan de justificar los hechos sangrientos producidos por la Revolución. Las novelas de la Revolución reflejan, en su mayoría, el dominio del poder unitario: situaciones donde el actor controla todos los recursos que, en un ámbito determinado, resultan relevantes para otros actores y con base en ese control ejerce poder sobre ellos. *El Compadre Mendoza* es un ejemplo: un intermediario político (Rosalío) que alcanza su objetivo mediante su habilidad como comunicador y negociador, aun pasando sobre quien fuese y a costa de lo que fuere; esta habilidad se constituye en un recurso estratégico que le permite adquirir y ejercer el poder (25).

Para abonar a la cita anterior, en el texto *La posesión como determinante del perfil de un cacique en la Novela de la Revolución: el caso de El compadre Mendoza*, que la admirable maestra publicó dos años después, continuó trabajando con la misma obra, sin embargo,

en esa ocasión realiza una precisión que permite enriquecer la propuesta de análisis en su libro que, como lo indica el título, uno de los comportamientos que forman parte de los valores morales del caciquismo es el acaparamiento, la acumulación y el nulo interés por el bien colectivo; es decir, servirse de toda influencia que sirva para producir riqueza material.

el cacique, protagonista de la historia, muestra una serie de valores que caracterizan a un personaje emanado desde el porfirato y que se intensificó y tomó fuerza en la Revolución Mexicana. Dicho personaje, si bien es poseedor de múltiples bienes materiales, carece de moral (2).

Con ese análisis del comportamiento, del discurso y de la posesión que manifiesta el personaje de Rosalío Mendoza a lo largo de la novela es que, tanto el autor como nuestra maestra, critican lo que idealmente debieron ser posiciones de poder en busca del bienestar común y del progreso, dadas las circunstancias caóticas posrevolucionarias que han mermado en el proceso de construcción de patriotismo, nacionalización y orgullo nacional hasta nuestra actualidad.

Finalmente, quiero destacar que el gran trabajo que hizo como escritora a lo largo de su análisis brinda un acercamiento político real para el lector contemporáneo y es de suma relevancia que se lea porque, si bien podemos disfrutar de un enorme trabajo fraguado a lo largo de la vida de nuestra maestra en el ámbito literario y académico, la labor de concientizar políticamente a través de la academia no es un trabajo sencillo y hoy enriquece a su público y lo encamina a que, como los revolucionarios, continúen construyendo de la mejor forma posible el sentimiento nacional por medio de óptimas manifestaciones éticas y morales que velen por el bien común.

Maestra Ana Luisa Topete Ceballos, desde estas líneas le agradezco infinitamente su apoyo en la carrera, por ser la primera maestra en recibirnos –a mi generación– con mucho cariño e introducirnos en el maravilloso mundo de las letras hispánicas. Descanse en Paz.

Javier Saucedo Retes

A lo largo de su obra la autora se interesa por el discurso, elemento intrínseco de la comunicación humana, y reconoce la magnitud de implicaciones que en realidad tienen, a pesar de que pueda llegar a pasar desapercibido: “Hay discursos que aparecen y se conservan porque contienen tabúes inmersos, rituales de las circunstancias, secretos o riquezas”.

Siendo consciente de los mensajes subliminales que se transmiten mediante esta forma de expresión, y apoyándose en conceptos como la verdad y la falsedad, el silencio, el ritual del habla, formaciones imaginarias, el comentario y el poder, Topete Ceballos se dispone a realizar un análisis del discurso de Rosalío en la novela de la Revolución *El Compadre Mendoza*, donde nota que tiene el preponderante rol de pregonar aquello que ha vivido de primera mano el pueblo mexicano: la cuasi-tiranía que ejercen sus gobernantes, la libertad de expresión perseguida y suprimida, y la opresión de los desfavorecidos por la jerarquía de poder mexicana.

Topete Ceballos se embarca en un profundo análisis de cómo el lenguaje, al emplearse en un discurso, revela mucho más que el mensaje que se desea comunicar inicialmente con tal enunciación; para hacerlo se vale de una red de conceptos, tejida cuidadosamente, buscando así amenizar la comprensión del texto a su lector, que permiten a la autora establecer la conclusión a la que desea llegar: “El discurso no son sólo las palabras que el emisor pronuncia, sino que representa toda una idiosincrasia, una forma de ser y de pensar, es la manifestación de toda una cultura bien perfilada [...]” (Topete 43), y los discursos situados en el México revolucionario permiten conocer parte de la identidad de nuestra nación.

Para que este razonamiento pudiera venir a consignarse requería de alguien con un amplio conocimiento en temas diversos como la historia de México, teorías y conceptos teórico-lingüísticos y un entendimiento integral de la naturaleza de la cultura y los entes que la construyen; no hay sorpresa alguna en que la maestra Ana Luisa fuera quien cumpliera con estas cualidades y llegara a esta reveladora reflexión sobre la figura emblemática del cacique y

lo que supuso para un México en formación, cuyas reminiscencias permanecen aún en la actualidad.

A través de las páginas me generó gran nostalgia encontrarme, a la par de un juicio crítico de gran relevancia, la esencia de la maestra Ana Luisa, siempre tan cálida y efusiva con sus palabras llenas de pasión. Esta obra literaria cuenta innegablemente con la presencia de la autora, que mientras busca revelar la identidad de México, expone su misma identidad: una maestra con gran devoción por su rama de estudios y un cariño infinito por sus estudiantes, a quienes infundió de confianza y aliento con cada clase.

Gracias por permitirme entrar una vez más a su salón de clases, maestra. Llevaremos siempre con nosotros un pedacito de usted, arraigado en nuestro ser, modelando nuestra identidad.

Camila Hurtado

Leer *Los valores morales del caciquismo*, aún ahora es recordar su voz, revivir sus clases, volver a verla estructurando ideas para transmitir, siempre desde la paciencia y el cariño, el conocimiento. La maestra Analú era una investigadora con ideología y posturas firmes, fuertes, que se traslucen y se escurren de sus discursos, como lo hacen en este análisis del compadre Rosalío:

La historia nos ha venido demostrando esta forma que, a través de tiempo, hemos adoptado muchos mexicanos, independientemente si se habla de un ámbito político, religioso, institucional o cultural, ya que, por medio del discurso de Rosalío Mendoza como ejemplificación, hemos seguido adoptando esa conducta de “seres acomodaticios” que tratamos de “quedar bien” con quien se vislumbra ser el ganador (74).

Su postura, siempre crítica del sistema y dispuesta a la trasgresión, enriquecía profundamente las discusiones académicas e, incluso, las personales. Este texto, en el que además se puede observar la pulcritud metodológica con que realizaba sus investigaciones y el gran acervo cultural y social con que contaba, nos deja aproximarnos a sus propias conciencias, a

la forma en que ella misma concebía aquellos valores que analiza, en el discurso de Rosalío y su paralelismo con la situación social y política a la que se enfrentaba Magdaleno:

[...] México ha sido proclive a tener caciques o caudillos que compran voluntades, ya que el ensayo de una primera democracia estuvo envuelto en una guerra social dentro de lo que fue la Revolución Mexicana. Estuvieron en contra hacendados contra campesinos, ciudades y pueblos contra ciudades y pueblos, intereses contra intereses, y la instauración de una verdadera democracia encontró muchos intereses en que los caciques y los caudillos fueran los intermediarios de una corrupción que no se ha podido desenraizar (39).

Su prosa presenta, también, una profunda ligereza para la lectura, es sencilla, pero con una profundidad que demuestra la pasión con que Analú realizaba cualquier tarea que se propusiera en oraciones como “los comentarios se activan desde el interior por el sueño de una repetición enmascarada” (44). Tenía el don de la palabra, se puede leer evocando su voz, su emoción, su elocuencia, sus expresiones y gesticulaciones con una profunda emoción, convirtiendo la experiencia del aprendizaje, como solo ella sabía, en una conversación amena y conmovedora, capaz de cautivar más allá del academicismo y lo curricular. Este libro da una muestra más de la habilidad que tenía para transmitir y enseñar, para hacer partícipes a cada uno de sus interlocutores de ese diálogo, de esa réplica a la academia, al canon, de esa tendencia a ir más allá de lo establecido y previamente dicho. Su elección del objeto de estudio para este trabajo da luz sobre su audacia y, la metodología aplicada al análisis, de su habilidad para enfrentar la teoría con el quehacer crítico-literario.

Toma como referencia una teoría que aún ahora, después de ocho semestres me parece sumamente compleja, pero que va desenmarañando en su análisis con gracia y simplicidad. La base foucaultiana a la que se adscribe le permite adentrarse en el discurso de Magdaleno otorgando valores a cada uno de los personajes más allá de lo que se dice o no en el texto, dando profundidad y complejidad a sus interaccio-

nes, resignificando el mensaje de Rosalío Mendoza, principalmente, como un ejemplo de los paradigmas sociales de la época y que, hasta el día de hoy, fueron fundamentales para la conformación de una estructura política fragmentada, oportunista, corrupta y sin escrúpulos. Pero también rescatando el ideal, el sueño vasconcelista, los valores morales que debían perdurar y no lo hicieron, por la ingenuidad de uno y la traición de otro, en Felipe Nieto.

La maestra Analú hace hincapié en los paralelismos de una novela que ficcionaliza la realidad y una realidad que ficcionaliza la novela. Los personajes son portadores de un discurso que refleja las injusticias e inconformidades del escritor desde una situación ajena a la realidad, pero profundamente empapada de ella, Analú lo sintetiza a continuación de esta manera:

[...] si revisamos el quehacer, no sólo en la política, sino en todos los ámbitos: social, sindical, cultural o estudiantil, podremos darnos cuenta que la literatura, en este caso la novela de la Revolución, refleja estos perfiles que hemos ido heredando por medio del discurso de los personajes que se adentran en la trama de la narrativa revolucionaria. Los novelistas se enfocaron a mostrar, muchos de ellos desde sus propias vivencias, la realidad vivida con una especie de sentimentalismo que fue lo que produjo el quehacer de una obra de arte representativa (29).

En suma, este trabajo nos demuestra una vez más todo aquello que hizo de la maestra Analú tan querida entre estudiantes, docentes y académicos. Recuerda su luz y su pasión, que llevó a numerosas generaciones de Letras Hispánicas a ese mismo apasionamiento por el quehacer literario y lingüístico, y que, personalmente, espero honrar siempre. Gracias, maestra, por darme tanto, descansa en paz.

Marifer Sánchez

Referencias

Topete Ceballos, Ana Luisa. *Los valores morales del caciquismo en la novela de la Revolución Mexicana: el discurso de Rosalío en El compadre Mendoza de Mauricio Magdaleno*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.

Topete Ceballos, Ana Luisa. “La posesión como determinante del perfil de un cacique en la Novela de la Revolución: el caso de El compadre Mendoza”. *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH: Hispanoamérica*. Vol. 6, 2012, págs. 167-173.

Violencia, desplazamiento y exclusión en *Los migrantes que no importan* de Óscar Martínez

Guadalupe del Rocío Villalobos Macías
Universidad de Guanajuato
gvillalobosmacias@gmail.com

La búsqueda por la sobrevivencia

La crisis humanitaria de los migrantes en México es un tema incómodo al que ningún gobierno ha querido hacer frente de manera efectiva. Aunque se han tomado medidas como el establecimiento de albergues y visas de trabajo, éstas no han parado las violaciones a los derechos humanos que desde hace años han sido perpetuadas por grupos del crimen organizado, policías y civiles hacia los migrantes.

Los migrantes que no importan es un libro que oscila entre la crónica periodística y el testimonio. Sin caer en el efectismo y la nota amarillista, Óscar Martínez narra las experiencias de viaje que viven los migrantes centroamericanos en su camino hacia los Estados Unidos. Siendo él mismo partícipe de ese viaje entre 2007 y 2010 como parte del proyecto “En el camino”, del sitio de noticias *El Faro*. El periodista recorrió los pasos que los más de 250.000 migrantes recorren cada día por México para llegar al país norteamericano.

Los migrantes que llegan a la frontera sur de México, menciona el cronista, saben que el camino por la sobrevivencia no termina al abandonar sus países de origen, de los cuales huyen debido a diversas razones, incluyendo la extorsión, amenazas de muerte, pobreza e inseguridad. Por ello, el exilio se convierte en la única manera de mantenerse con vida y poder acceder a una vida menos miserable –en una entrevista realizada por el portal Foco Tv, le preguntaron al periodista Óscar Martínez la razón por la que migran las personas, “¿por qué se arriesgan?” le cuestionaron, este respondió: “aunque la mayoría migra por un futuro mejor, la verdad es que muchos “huyen porque aspiran a no tener una vida miserable”. (Martínez, YouTube)–. La violencia que enfrentan en México no difiere de la que huyen. Desde hace años el sistema mexicano se ha ido deteriorando debido a la implementación de prácticas neoliberales y dinámicas de necroempoderamiento; en el que policías, políticos y grupos del narcotráfico se han beneficiado dentro de un segundo Estado que actúa

de manera paralela dentro del orden constitucional (Maldonado 235), donde los cuerpos son sacrificados sin consecuencias y en total impunidad. Estas ideas desarrolladas por la filósofa Sayak Valencia en su libro *Capitalismo Gore* nos permiten acercarnos a la obra de Martínez desde una perspectiva política y social. En los siguientes apartados, se analizarán algunas crónicas del periodista junto con las ideas de Valencia, con el propósito de reflexionar sobre las violencias narradas y las capas sociales que atraviesan dichas prácticas.

La violencia en el capitalismo gore

Sayak Valencia afirma que, si antes el capital se relacionaba con la acumulación de riqueza, en la lógica del capitalismo gore la vida humana y los cuerpos son concebidos como parte de los “procesos de producción del capital”. En este sentido, hay que entender al capitalismo gore como prácticas violentas que subvierten las prácticas del mercado tradicional con el fin de obtener control y poder, o en el caso de las ciudades fronterizas –donde se centra su estudio–, como una forma de subsistir al salvaje sistema neoliberal que ha acelerado y modificado la dinámica en el sistema capitalista (Valencia 15).

En este contexto es que los subalternos deben encontrar métodos y formas para enfrentarse al “primer mundo”, donde la precarización los orilla a integrarse en dinámicas “ultraviolentas para hacerse de capital” (Valencia 10). Estas prácticas tienen una estrecha relación con el crimen organizado, la violencia de género y los usos predatorios de los cuerpos, puesto que dentro de este sistema las vidas humanas son concebidas como moneda de cambio, por lo que el derramamiento de sangre es el precio a pagar por obtener poder y control social.

La ruta migrante por México

Las crónicas recopiladas en el libro de Óscar Martínez exponen las consecuencias de las dinámicas del capitalismo gore, así como la forma en la que los migrantes les hacen frente dentro y fuera de su país. En la crónica “En el camino”, que inaugura el libro, el autor nos presenta la historia de tres hermanos sal-

vadoreños: Auner, Pitbull y El Chele, quienes huyen a causa de la intimidación por parte de las pandillas salvadoreñas. Martínez cuestiona a Pitbull sobre por qué decidió salir de su país: “huyo porque tengo miedo de que me maten” (Martínez), le responde al cronista. La violencia que se vive en El Salvador y en los países centroamericanos tiene su origen en las políticas instauradas por Estados Unidos entre los años 70 y 80 (Martínez, Youtube), esta afirmación se relaciona con la propuesta de Sayak Valencia, quien menciona que “la crudeza en el ejercicio de la violencia obedece a una lógica y unas derivas concebidas desde las estructuras o procesos planeados en el núcleo mismo del neoliberalismo, la globalización y la política” (Valencia 17).

Si la violencia dentro de este sistema se debe a una forma de subsistencia alternativa, Valencia se pregunta: “¿Qué formas convergentes de estrategia están desarrollando los subalternos –marginalizados– bajo las fuerzas transnacionales del Primer mundo?” (16). Es decir, ¿qué están haciendo las personas que no están accediendo a las ventajas que el capitalismo promueve para acceder a una mejor calidad de vida? Respondiendo a esta pregunta con las crónicas de Óscar Martínez: los migrantes tienen dos opciones para sobrevivir en sus países: huir o integrarse a las pandillas. Siendo esta última una práctica de validación que les permite mantenerse con vida y acceder a un capital estable por medio de la extorsión y la violencia.

Pitbull trabajó de albañil, de ayudante de mecánico, de carga bultos en el mercado. Todo era provisional. Todo era acostumbrarse a aquel pueblo con aires de ciudad. Un tiempo para hacer amigos y volver a vivir en esa cuerda floja que lo mantiene siempre en el límite de convertirse en cadáver. Esa misma donde caminaba en El Salvador, decidiendo si no era mejor ser como sus amigos, meterse en la pandilla, ganarse el miedo con el que se trata esa familia de desahuciados (Martínez).

Las pandillas centroamericanas suponen un proceso de necro-empoderamiento, ya que a partir de la intimidación y la pedagogía del miedo obtienen control social. Estas actividades les permiten establecer dinámicas de mercado que responden a la

acumulación de riqueza por medio de la violencia: “Escapaban de las pandillas que les arruinaron su panadería cuando les impusieron una renta impagable: 55 dólares semanales o la vida” (Martínez 15). Los sujetos que se encuentran en este medio entre la vida o la muerte deben encontrar métodos para poder subsistir, por ello, integrarse a los grupos criminales es una opción no solo para sobrevivir, sino también para evitar desplazarse a otro país.

El capitalismo gore también está relacionado con prácticas hetero-patriarcales en las que hay un interés por acceder a una validación masculina que se consolida por medio de dinámicas machistas, mismas que potencializan la violencia dentro del estado de legalidad. Según Valencia:

[en] este sistema de órdenes y contraórdenes (cuyo origen tiene reminiscencias colonialistas) donde los individuos raramente tienen la oportunidad de postularse como sujetos agentes, no es de extrañar que «los jóvenes desempleados, repletos de testosterona y a menudo armados» decidan unirse a la mafia o crear ellos mismos sus propias mafias, como una forma de cumplir las órdenes y consignas del capitalismo machista y hetero-patriarcal mediante las cuales se rige Occidente, ya que solo a través de este discurso heredado se sienten legitimados y empoderados (Valencia 74).

Martínez le pregunta a Pitbull sobre su paso por la cárcel: “¿Y para qué le sirve ser temerario? Pues para ganar reputación. ¿Y cuando es ese joven es más respetado? —continúa el cronista—, cuando tiene lágrimas negras en el rostro, cuando siendo niño tiene el currículum de un sicario, cuando dentro de la cárcel él es el que manda y no quien entrega su Bermuda y sus tenis en las duchas” (Martínez 16). El pitbull es un sujeto que representa dos caras; por un lado, es el joven que es desplazado a causa de la violencia de las pandillas, y por el otro, es alguien que debido a su contexto de marginalidad termina por convertirse en un sujeto endriago, al menos, dentro del contexto que le permite este papel, la cárcel.

Los sujetos endriagos en el *Capitalismo Gore*

Los sujetos endriagos son definidos por Valencia como “nuevas figuras discursivas que conforman una episteme de la violencia y reconfiguran el concepto de trabajo a través de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización narcopolítica del asesinato” (Valencia 20). Ejemplo de esto serían los políticos que se relaciona con grupos del narcotráfico, permitiendo el secuestro o la violación a los derechos humanos, por un beneficio propio; o el caso de policías y militares que haciendo uso de su posición de poder, violentan la integridad de la sociedad por un beneficio económico o por la búsqueda de reconocimiento grupal.

El Pitbull es un sujeto endriago, porque debido a la posición de marginalidad en la que se encuentra, integrarse a las maras es la manera de mantener cierto control de su situación. Ya que, en este espacio, encuentra validación y seguridad, aspectos que lo alejan de la situación de vulnerabilidad en la que se encontraba; sin embargo, esto no lo excluye del peligro. El cronista nos narra que Pitbull y sus hermanos abandonaron El Salvador debido a las amenazas de muerte por parte de las pandillas, estas advertencias alcanzarían a su madre mientras ellos se dirigían a los Estados Unidos.

El sistema que evidencia Óscar Martínez permite entender la falla de un sistema gubernamental que no ha sabido hacer frente a las problemáticas sociales, situación que ha fragmentado al país salvadoreño y ha llevado a que los jóvenes se integren a los grupos delictivos como modo de supervivencia. Sobre esto escribe Martínez: “Si unos escapan por la pobreza, otros de la imposibilidad de superarse, pero muchos, de la muerte. Esa muerte que todo lo cruza y que toca a jóvenes y viejos, a hombres, mujeres, a pandilleros y policías” (24).

Los sujetos endriagos, menciona Valencia, “contradicen las lógicas de lo aceptable y lo normativo como consecuencia de la toma de conciencia de ser redundantes en el orden económico” (Valencia 20-21). Es por ello que se puede encontrar dentro del sistema gore a policías corruptos o civiles coludidos

con los grupos criminales, ya que debido a la lógica del necro-empoderamiento, no solo los que se encuentran en la marginalidad buscan formas de enriquecimiento por medio de la violencia, sino también aquellos que se encuentran dentro del marco de la “legalidad”.

Ejemplo de esto es narrado en la crónica “Aquí se viola, aquí se mata” (Martínez 29), donde el cronista nos narra cómo policías, indígenas y campesinos engañan a los migrantes centroamericanos con el objetivo de venderlos al narcotráfico, robarles el poco dinero que tienen o secuestrarlos con el propósito de pedir rescate por ellos a sus familiares. Martínez menciona que Chiapas es uno de los lugares más violentos para ser migrante:

Si tuviera que ubicar cuál es el punto concreto de la ruta migrante donde un centroamericano transita más desprotegido, donde pueden hacerle lo que quieran, donde sus gritos nadie escucha, nombraría La Arrocera. Si me preguntan por qué diría que, porque en un año en el camino supe de cientos de asaltos ocurridos ahí, de decenas de historias de golpistas, escuché testimonios de asesinatos de mujeres violadas que gritaban en esos montes, pero nadie escuchaba (Martínez).

Las palabras del periodista preceden el testimonio de Paola, quien llegó con 45 personas a la localidad de Ixtepec, la primera ciudad a la que se llega después de cruzar la frontera con Guatemala y donde fueron asaltados y secuestrados muchos de ellos. Para ella y todos los migrantes ese es un “territorio de maleantes”. Ya que es un lugar donde las autoridades no buscan a los desaparecidos y donde la policía rural trabaja junto con los grupos de trata de personas. La complicidad de la policía con grupos delictivos ha derivado en la perpetuación de actividades ilegales en contra de los migrantes.

Los hoy asaltantes empezaron hace años como jornaleros de los ranchos que veían pasar a filas y filas de indocumentados centroamericanos escondiéndose de las autoridades. Hasta que a alguno se le encendió el foco: si ocupan estas sendas para evitar a las autoridades, quiere decir que nunca se les ocu-

rrirá buscarlas ni siquiera para denunciar un asalto, una violación o un asesinato (Martínez 79).

La situación en Chiapas responde también a las prácticas propuestas por Valencia, ya que son los grupos sociales en situaciones precarias los que toman la vida de los migrantes como una forma de integrarse a los roles que ha establecido el capitalismo gore en estos espacios, puesto que los sujetos endriagos hacen de la violencia extrema una forma de vida, de trabajo, de socialización y de cultura” (Valencia 93).

Tres indígenas se acercan con diferencia de minutos. Enjutos, con caras bondadosas y sandalias de caucho. Todos vienen con mentiras. Dicen que nos llevarán a sus casas, en un pueblo intermedio. Dicen que ahí dormiremos bien y tendremos un plato de frijoles con tortillas para llenar la panza. Que solo cobran 150 dólares por grupo. Que el bus que esperamos no saldrá. Son una panda de timadores. El bus sí saldrá y su precio es de ocho dólares por cabeza (Martínez 18).

La impunidad también es un elemento relevante para comprender el estado de violencia que sucede en esta zona de Chiapas y en otras partes de la ruta migrante. Esta confabulación entre autoridades y el crimen organizado ha silenciado las muertes y las desapariciones, evitando su difusión en medios. “Del viaje en tren, donde hubo cientos de asaltados, donde hubo al menos tres muertos y varios heridos y tres secuestrados, no se escribió ni una letra en ningún periódico. Nunca llegó ni la policía ni la Fuerza Armada. Nadie ha puesto denuncia” (Martínez 223).

Los migrantes sí importan

En el año de 2010 en la ciudad de Tamaulipas, fueron encontrados 72 migrantes centroamericanos –El crimen fue cometido por cartel de Los Zetas entre el 22 y 23 de agosto de 2010 en el ejido de El Huizachal, municipio tamaulipeco de San Fernando. Las víctimas fueron 72 migrantes de diversos orígenes en tránsito por México con rumbo a los Estados Unidos. Dentro de las investigaciones se determinó que policías estuvieron involucrados en el secuestro–. Los migrantes que eran trasladados en dos camiones

fueron secuestrados por policías y conducidos a una bodega donde fueron entregados al grupo delictivo, los Zetas. Este acontecimiento es solo una muestra de las prácticas de necro-empoderamiento que, a pesar de la distancia, siguen sucediendo en la actualidad, en las que se toma la vida de otros para perpetuar dinámicas de control social y donde son los cuerpos la moneda de cambio. Aunque existen albergues como el del padre Alejandro Solalinde “Hermanos del Camino” fundado en el año 2007, y reconocido como labor humanitaria en favor de los migrantes –el albergue fundado por el Sacerdote Alejandro Solalinde ha llegado a atender a 20,000 personas al año. “La organización ofrece asistencia humanitaria a personas migrantes, brindándoles alimentos, hospedaje, apoyo médico, psicológico y asesoría jurídica y legal”–, para Martínez los albergues no garantizan del todo la supervivencia ya que muchos de ellos son vigilados por grupos del narcotráfico.

Óscar Martínez forma parte de la nueva generación de cronistas que se ha adentrado en situaciones peligrosas con el objetivo de registrar las voces de aquellos que han huido de su país por algo mejor y han sido excluidos por el nuestro. El autor impone la palabra de los migrantes sobre la suya con el propósito de que sean ellos y no él quienes evidencien la urgencia de la problemática. Martínez expone sus reflexiones y lejos de llegar a una conclusión nos deja las siguientes interrogantes: ¿Cómo se narra lo inefable?, ¿cómo se narra la muerte y la desaparición de aquellos que nadie busca?, ¿qué hacer frente a las dinámicas violentas donde los cuerpos son desechables?, ¿qué lugar tiene la escritura dentro de esta dinámica? Sin llegar a ninguna respuesta, quizás podríamos comenzar por detenernos a mirar más allá de nuestras cuatro paredes y decir una y otra vez hasta que se haga justicia: los migrantes sí importan.

Referencias

- Jossa, Emanuela “Vidas precarias: los migrantes centroamericanos en las crónicas de Óscar Martínez”. *Cahiers d'études romanes*, núm.38. 2019: 115-128.
- Maldonado, Carlos Eduardo, “Conceptualización de la guerra y el conflicto”. *Biopolítica de la guerra*,

- Colombia: Siglo del Hombre Editores. Universidad Libre. Facultad de Filosofía, 2003.
- Martínez, Óscar. *Los migrantes que no importan*. México: Penguin Random House, 2021.
- Martínez, Óscar, “Migrantes: la tragedia sin respuesta”. Entrevista de Foco Tv. 30 de junio del 2019. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YXsKQezekn0>
- “Masacre de San Fernando, Tamaulipas - Masacre de los 72 migrantes”: <https://www.cndh.org.mx/noticia/masacre-de-san-fernando-tamaulipas-masacre-de-los-72-migrantes>
- Sitio oficial del albergue “Hermanos en el camino”: <https://pbi-mexico.org/es/con-quienes-trabajamos/personas-defensoras-y-organizaciones-en-riesgo/oaxaca/casa-del-migrante>
- Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore*. España: Melusina, 2010.

La influencia de las novelas caballerescas en la Conquista de América

Gustavo Ildefonso García Maciel
Universidad de Guadalajara
gustavo.garcia6096@alumnos.udg.mx

A lo largo de la historia, el comportamiento de una sociedad ha estado determinado por una serie de factores (ideológicos, sociales, artísticos, religiosos, etc.), y la sociedad de España en el siglo XVI no fue la excepción, sobre todo porque fue ésta la que coincidió con la Conquista de México.

Según Irving A. Leonard, la configuración social de los españoles que acompañaron a Cortés está basada en tres impulsos básicos que él describe como “Oro, Gloria y Evangelio”. España era una tierra infértil, tanto para desarrollar la agricultura como la ganadería, tenía pocos yacimientos metalúrgicos, además de contar con un terreno montañoso, malos caminos y pocos ríos navegables, lo cual da como resultado poca producción de recursos para comerciar. Sin embargo, como el oro y la plata fungen como moneda de cambio de manera universal, los españoles buscaron la manera de conseguir estos metales para facilitar créditos e intercambios comerciales.

En segundo lugar, la Gloria. Leonard asocia este término con el orgullo y la vanidad dentro de la sociedad de la honra, en la que, entre otros aspectos, las distinciones militares eran una forma rápida de tener fama y recursos para subsistir, especialmente durante la guerra contra los moros. Para dimensionar lo anterior podemos comparar el resto de Europa con España. Mientras que Europa ya estaba más preocupada por obtener ganancias en el comercio, fortalecer las finanzas y promover la industria capitalista, a los españoles estas acciones les resultaban miserables o indecentes.

Por último, el impulso evangelista del conquistador. Tras una lucha de más de siete siglos contra los moros, a partir de 1492 los españoles se sintieron el brazo derecho de Dios. Si expulsaron a los moros de la península fue porque Dios así lo quiso, y a partir de ahí, la religión se vuelve una especie de contrato o pacto divino en el que el español tiene la misión de conseguir más adeptos al cristianismo para recibir una recompensa. Cuando llegaron al Nuevo Mundo, la misión pasó de ser una lucha contra los moros, a la conversión de los indígenas al cristianismo a cambio de una recompensa económica por hacer el trabajo de Dios en la tierra. Si a esa configuración social le sumamos la influencia de la novela de caballerías, nos da como resultado una historia llena de saqueos, matanzas, búsqueda de aventuras, ambición por el oro y metales preciosos, y por supuesto, la hipocresía entre lo que profesa la fe cristiana y los actos que se llegan a cometer en el nombre de Dios.

Sin embargo, como indica Leonard, si concebimos al conquistador como un bandido salvaje, brutal, perverso y despiadado, lo estaríamos juzgando sin tener en cuenta sus condiciones históricas, pues en última instancia, eso no es más que un “reflejo del espíritu de la época en la que le tocó vivir” (21). No olvidemos que parte del espíritu de esa época era la creencia en la alquimia, la astrología y las historias de los marineros en los viajes de Marco Polo, Jonh Mandeville y el caballero Tafur. Dichos viajes trajeron consigo leyendas orales que a los españoles les fascinaban y, con la llegada de la imprenta, dichas leyendas se pudieron extender y democratizar. Además, con la llegada de la democratización de la literatura llegaron las exitosas novelas de caballerías.

Es importante mencionar que esas novelas “eran largos relatos sobre imposibles hechos de héroes caballerescos en extrañas tierras encantadas, llenas de monstruos y criaturas extraordinarias” (Leonard 26). La importancia de las novelas, pues, fue de tal magnitud que entre 1508 y 1550 se publicaron más de cincuenta libros de caballerías, siendo el Amadís de Gaula la que mayor relevancia tuvo. Además, otras novelas que también se consideran importantes son *Historia del caballero de Dios que avía por nombre Cifar*, *Tirante el blanco*, y *las Sergas de Esplandián*. Y lo más importante es que el “Descubrimiento y la Conquista fueron simultáneos al boom de los libros de caballería españoles” (Carmona 12).

Tanto Fernando Carmona como Leonard coinciden en que, si estas novelas pudieron inspirar a personajes importantes en la historia como el emperador Carlos V, Santa Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Diego Hurtado de Mendoza, el Inca Garcilaso de la Vega o el teólogo Melchor Cano, con mayor razón pudieron inspirar e influenciar a los “soldados más humildes e iletrados” (Carmona 10).

Para ejemplificar la influencia de este tipo de literatura en los conquistadores, ambos autores señalan una anécdota de un soldado raso portugués que estaba combatiendo en la India. Dentro del grupo este soldado era el menos entendido, sin embargo, tras leer una novela de caballerías que estaba entre las cosas del ejército, al día siguiente combatió con tan-

ta furia y ferocidad que cuando sus colegas, sorprendidos, lo cuestionaron, el soldado respondió que no hizo ni la mitad de lo que cualquier caballero haría en el libro que leyó (Leonard 36, Carmona 10).

Para esa época, la línea divisoria entre la ficción y la realidad era bastante confusa, tanto así que el cura Melchor Cano creía firmemente que lo que se publicaba era verídico ya que las autoridades no podían permitir la divulgación de falsedades en el extranjero, por lo tanto, estaba convencido de que Amadís y Clarián realmente habían hecho las hazañas narradas. Otro aspecto que difuminaba la línea entre realidad y ficción era que muchas novelas caballerescas incluían la palabra “crónica” o “historia” en su título y, además, que remitían a manuscritos antiguos de testigos dentro de su narrativa.

Asimismo, según Fernando Carmona, los protagonistas de las novelas, los caballeros artúricos, tenían ciertas semejanzas con los conquistadores. Generalmente, el caballero artúrico cumplía dos funciones, la primera era extender la pax artúrica; es decir, someter nuevos territorios y súbditos a la monarquía y; en segundo lugar, afirmar su posición social gracias a su esfuerzo y sus victorias, lo que corresponde con lo que Leonard llamaba Gloria. Los conquistadores no extendían una pax artúrica, sino una pax universal a través de una función evangelizadora, mientras que afirmaban su posición social a través de las riquezas obtenidas en el Nuevo Mundo, por lo que ahí se cumple la tríada de conceptos que configuraban la sociedad española: Oro, Gloria y Evangelio. En resumen, “el conquistador no solo pretende imitar al caballero, sino que se identifica con él y hereda su misma función, es su reflejo en la realidad histórica” (Carmona 14).

Uno de los personajes importantes de las novelas es Tirant el Blanco, quien es un aventurero que busca su propia fortuna, obtiene su éxito más por su astucia que por el sistema de valores que representa. En ese sentido, Carmona encuentra ciertas semejanzas entre Tirant el Blanco y Hernán Cortés, pues ambos son aventureros labrando su propia fortuna (17). Para ejemplificar lo anterior basta con recordar algunos pasajes inscritos en *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz

del Castillo, entre los cuales destacan 1) la victoria que Cortés tiene debido a que un viento repentino mueve los bergantines españoles y embiste la flota de canoas mexicanas; 2) la aprehensión de Cortés y otros 66 soldados, pero es salvado de último momento por dos de sus hombres, y más tarde a estos rehenes los sacrifican; 3) las expediciones que realiza Cortés generalmente tienen dificultades y penas, mientras que la de sus capitanes como Sandoval y Pedro de Alvarado se realizan con éxito, etc.

Cabe destacar también que Bernal Díaz, ya como una observación personal, deja entrever que él era consciente de que sus lectores podían confundir su crónica con una novela de caballería ya que después de narrar varias batallas dice: “E no lo pongo aquí por capítulos lo que cada día hacíamos porque me parece sería gran prolijidad o cosa para nunca acabar, y parecería más a los libros de Amadís e de otros de caballería”.

Finalmente, la configuración social de los conquistadores (Oro, Gloria y Evangelio), junto con la influencia de las novelas caballerescas fueron relevantes para que los españoles osaran explorar el Nuevo Mundo para hacerse de riquezas, tener honor y, muchas de las veces, pensando en las hazañas de los héroes literarios que leían. Si bien podríamos considerarlos bandidos del siglo XVI, las acciones de los conquistadores no fueron más que motivadas debido a la situación social de su tiempo.

Referencias

- Carmona Fernández F. “Conquistadores, utopía y libros de caballería”. *Revista de Filología Románica*, 10, 11. 1993. <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9393110011A>
- Leonard Irving. *Los libros del conquistador*. Fondo de Cultura Económica. 1953.
- Díaz del Castillo Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición de Miguel León-Portilla. 1632 (2019).

El tiempo-espacio como reconstrucción de la memoria histórica y de la identidad cultural en dos cuentos de Elena Garro

Blanca Naivasha Gil Rojas
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
naivarose5666@gmail.com

“Te volveré a encontrar
Quizás, no volveré jamás
Te volveré a encontrar
Quizás, te encuentre en altamar”
Porter, “Palapa”, Moctezuma, 2014

Resumen

En los textos literarios pertenecientes a Elena Garro podemos dar cuenta de diversos componentes narrativos relacionados con el tiempo y el espacio en vinculación con un tiempo histórico sociocultural determinado. La construcción de personajes marginales, segregados y sometidos a una opresión del sistema estructural, estatal, capitalista e imperialista en torno a la formación de un tiempo perdido y destruido por el declive de la llamada “modernidad” resulta fundamental para la formación de una denuncia y crítica social en contra del sistema estatal colonialista proveniente desde el periodo de la conquista, así como el colonial y poscolonial respectivos; mismos que han desplazado a las diversas masas y grupos sociales a la injusticia y el olvido.

Por lo tanto, el propósito de este trabajo es estudiar los diversos componentes estructurales narratológicos del tiempo y el espacio configurados en cada uno de estos cuentos –en singularidad y dualidad–, así como analizar la configuración de la identidad cultural en torno a la recuperación de la memoria histórica, a partir de la transición del tiempo y el espacio presentes en el México Antiguo (Mesoamericano) hacia el México Moderno del siglo XX, con el propósito de comprender la formación de proyectos institucionales monoculturales hegemónicos

que pretenderán borrar la memoria histórica que habrá prescindido hasta la actualidad del siglo XX, a partir de la construcción de una identidad homogénea —llamada “mestizaje”—, racista, clasista y uniformemente eurocéntrica, para así negar las identidades multilingües y pluriculturales de diversas comunidades indígenas ante los sistemas de opresión y discriminación generalizados; es decir, estudiaremos las consecuencias devastadoras que trajo la supremacía colonial extractivista, que se desarrolló durante la época colonial, poscolonial y que trascendió hasta la actualidad del siglo XX en forma de fracaso al instituir una “modernidad” inestable en medio de crisis, desigualdades e injusticias sociales radicales.

“La culpa es de los Tlaxcaltecas” y “El zapaterito de Guanajuato” son dos cuentos escritos por Elena Garro, publicados en el volumen *La semana de colores* en 1964. En ambos relatos se confronta la realidad de un México Antiguo (Mesoamericano) perdido y bifurcado en la fallida modernidad del México Contemporáneo del siglo XX. En “La culpa es de los Tlaxcaltecas”, Laura Aldama trasgrede la configuración del tiempo y el espacio para constituirse en el pasado prehispánico que estará yuxtapuesto en el presente contemporáneo de su época —relacionado con la idea de que el México colonial, contemporáneo y estatal estará construido sobre las ruinas de los templos de las culturas mesoamericanas—, en el cual se encontrará con su primo-marido, mismo que pretenderá huir junto con ella de la batalla final contra los mexicas y la posterior caída de Tenochtitlan; al mismo tiempo que Laura intentará sobrevivir a una realidad de represión, sublevación y violencia en su presente actual ante su marido Pablo.

A su vez, Laura se autonombrará como “traidora” y la culpa adjudicada a su persona la someterá a conservar una idea de derrota, huida y vergüenza erróneas ante la falta de una identidad determinada, así como ante el falso mito que se construirá alrededor de ella y su figura de representación en torno a la supuesta “alevosía” que cometió hacia una nación que aún no había sido construida y a una identidad cultural que era inexistente, tal y como se ha determinado en la memoria y configuración simbólica de Malintzin.

Por su parte, en “El zapaterito de Guanajuato” se relatará la historia de Loreto Rosales y su nieto Faustino, dos individuos indígenas-campesinos migrantes que llegarán a la “contemporánea” Ciudad de México tras el robo de un par de zapatos que pretendían vender para solventar su situación de crisis econó-

mica prevaleciente en su comunidad. Ante este trágico incidente, y después de varios días de sobrevivencia debido al hambre y el cansancio, llegarán a casa de una mujer, Doña Blanquita, aparentemente de clase alta que subsistirá entre la pobreza y la miseria junto con sus ayudantes domésticas. El encuentro de ambos mundos traerá consigo la confirmación de la ineficiencia y el fracaso de la modernidad, el silenciamiento de las múltiples identidades pluriculturales, así como la confirmación de la desigualdad e injusticia socioeconómica en la que vivirán múltiples sociedades contemporáneas al haber sido segregadas y estratificadas por la conformación de categorías sociales diversificadas.

De este modo, para comenzar el análisis, observaremos que en el primer cuento “La culpa es de los Tlaxcaltecas” se sostendrá como premisa la lucha de los “vencedores” y de los “vencidos” o de los “conquistadores” y de los “conquistados”, en donde las figuras de representación de los Tlaxcaltecas, así como de Malintzin, cargarán con los prejuicios de haber sido los que “traicionaron” a su “raza”, sus “raíces” o a su propio “pueblo”. Pero ¿cómo puede haber traición si nunca existieron alianzas o acuerdos mutuos entre las diversas culturas mesoamericanas y los mexicas? Federico Navarrete hace un pequeño recuento histórico en torno a lo anteriormente planteado:

Desde años anteriores a la conquista, los tlaxcaltecas habían tenido diversos conflictos y percances con la sociedad mexica, debido a sus problemas económicos, militantes y sociales. Habían peleado por décadas contra los mexicas y no tenía puntos de encuentro comercial común con otras poblaciones. Poco a poco se fueron poblando de otras culturas, entre ellas los otomíes que habían migra-

do a su territorio, aunque vivían de forma independiente (35).

Ahora bien, otro de los puntos del por qué los tlaxcaltecas se unieron con los españoles fue por su necesidad indómita de supervivencia, pues sabían que enfrentarlos directamente resultaría en la aniquilación cruenta de casi toda su población. Por esta razón, los mexicas mantuvieron a los españoles con cierta estabilidad a partir de la entrega de sus tributos; sin embargo, éstos se volvieron más exigentes, hasta que en 1520 armaron una masacre en el Templo Mayor, la llamada “noche triste”, en donde terminaron siendo asesinados por miles de mexicas en defensa propia. Ante su recuperación, los españoles volvieron a unir fuerzas con los tlaxcaltecas y por último conquistaron otras ciudades mesoamericanas para su unificación. Finalmente tomaron el poder de Tenochtitlan, hecho que provocaría múltiples muertes, masacres y torturas brutales masivas:

[...] las principales víctimas fueron los civiles: las mujeres y niñas, los niños y ancianos, los pobladores de la ciudad y del valle a su alrededor. Además de los miles de muertos, hubo miles de personas capturadas como esclavos [...] (28).

Los tlaxcaltecas se reconocieron como vencedores y la mayoría de las poblaciones indígenas fueron elementales para la trascendencia hacia su transformación social y de su prevalencia gubernamental. Además, la conquista no significó la erradicación de la existencia de los pueblos indígenas, aunque sí de forma simbólica en los siglos posteriores por la llegada de la nueva nación nombrada como México. En los años siguientes la imposición de una sola identidad cultural y lingüística trajo consigo la homogeneización del uso del español; la estratificación de clases sociales; la generalización de una sola “raza” nombrada “mestiza”; el extractivismo de territorios indígenas, así como su reforzamiento de migración hacia las urbanidades para conseguir mayores “oportunidades” ante el concebimiento del ideal de “progreso” y “modernidad”:

La interpretación cultural del mestizaje —el concepto de mestizaje trajo consigo la homogeneiza-

ción de la población y la unificación de las diversas formas de cultura, tradiciones, cosmovisiones, prácticas, creencias, etc. para justificar el origen de los individuos en una sola unidad sociocultural, y así poder concebir ese entramado entre lo llamado “puro” de nuestras “raíces prehispánicas” y el mestizaje referente a la combinación “impura” entre lo español e indígena; sin embargo, hablar de pureza de razas es referirnos a una de las construcciones más inverosímiles y míticas del imaginario social colonial— comparte la exaltación de una cultura occidental igualmente idealizada y la desconfianza hacia el polo indígena, convertido en una cultura admirable en el pasado, pero degradada en el presente [...] (25).

Dicho lo anterior, es hora de dar paso al análisis narrativo e historiográfico de los cuentos anteriormente propuestos. En el cuento “La culpa es de los Tlaxcaltecas” la construcción de la trama se establecerá a partir de la yuxtaposición del pasado antiguo, del México mesoamericano, con el presente contemporáneo, México del siglo XX, en una temporalidad continua, lineal y formal, mientras que los espacios irán cambiando conforme a la movilidad y las reminiscencias sostenidas por Laura. Al mismo tiempo, también se concertarán otras propuestas sobre el tiempo y el espacio: “[...] el pasado prehispánico (Laura en Tenochtitlán). Otra de las temporalidades fue llamada pasado moderno (Laura en la Ciudad de México) y, a la tercera, presente (Laura en la cocina de su casa)” (Ramírez 18). En este sentido, aceptaremos esta propuesta para emparejar los espacios con las temporalidades acontecidas.

Asimismo, la construcción del narrador se presentará en tres modalidades: la presencia de un narrador omnisciente extradiegético-heterodiegético que presentará los espacios, el tiempo y las circunstancias de la historia; la segunda será Laura al ser una narradora intradiegética-homodiegética, la cual relatará su travesía y el encuentro con su primo-marido —es relevante señalar que este personaje no cuenta con un nombre identificable, en comparación con Pablo, el esposo de Laura en su tiempo “moderno”; designación que resultará ser significativa, ya que en la inexistencia de su nombramiento comprenderemos

la condición de su desvanecimiento simbólico dentro de este tiempo a partir de la pérdida de la memoria histórica cultural del estado institucional—; y finalmente la tercera será Nacha, al ser una narradora intradiegetica, configurada a partir del discurso indirecto libre, pues el narrador omnisciente expresará la reconstrucción de los hechos a partir de su perspectiva y opiniones personales. Finalmente, la trama estará posicionada en tres niveles:

“El primero corresponde a la cocina de la casa de Pablo [...]. En el segundo nivel vemos los acontecimientos que corresponde a diferentes momentos de la Conquista de Tenochtitlan: Cuitzeo, Tacuba y Chapultepec [...]. El tercer nivel corresponde a las remembranzas que Nacha le informa a Laura sobre lo que pasó en la casa de Pablo mientras ella no estaba [...]” (29).

Por otra parte, será fundamental destacar la ubicación del espacio-tiempo, debido a que las rutas y los lugares referidos servirán como contrapunto para evocar los hechos históricos ocurridos antes y durante la conquista de Tenochtitlan, así como de la transición de la identidad de Laura que estará integrada por la institucionalización y la monoculturalidad del Estado. Así pues, el traspaso por Cuitzeo, Tacuba y Chapultepec representarán el recorrido de los tlaxcaltecas, los españoles, de Malintzin y de los demás pueblos mesoamericanos hacia Tenochtitlan en busca de su derrota, a través de un tiempo cíclico —de 12:00 pm hasta la llegada del atardecer y, posteriormente, del amanecer—: “[...] hay un despliegue temporal por medio del cual se evidencia el combate, luego deviene la destrucción y con ella, claro está, la derrota” (73).

De este modo, veremos que en la primera transición espacio-temporal se encontrará Laura en un viaje hacia Guanajuato con su suegra, Margarita, y será justamente en el puente de las Mil Cumbres donde el auto se averiará y Margarita se retirará por ayuda; en el tiempo de su ausencia Laura se reencontrará con su primo-marido mediante el puente, así como con los recuerdos de su infancia: “[...] El tiempo había dado la vuelta completa [...]. Así llegué en el lago de Cuitzeo, hasta la otra niña que fui [...]” (Garro

6). La configuración del puente simbolizará el espacio donde se abrirá la posibilidad de entrar en una dimensión espacio-temporal diferente, en el cual estarán yuxtapuestos el pasado del México antiguo y el presente del México contemporáneo, teniendo como significado: “[...] el camino hacia el más allá [...]”. El último elemento mesoamericano es la voz mitológica. Esta voz la escucha Laura todo el tiempo, llamándola a regresar y ser quien ella es en realidad [...]” (León-Contreras 26). Ese mismo espacio representará el lugar de residencia de la cultura Tolteca en donde los tlaxcaltecas y españoles llegaron para formar acuerdos de alianza con los mismos.

La segunda transición espacio-temporal ocurrida en el café Tacuba simbolizará la aproximación de la caída del Imperio mexica, suceso en el que los españoles saldrán huyendo a través de la Calzada de Tacuba hasta llegar al territorio tlaxcalteca tras el genocidio en el Templo Mayor, y su posterior unificación cultural entre comunidades. Por lo que en este pasaje Laura y su primo-marido se mantendrán al margen de la sobrevivencia de frente a las matanzas ocurridas ante sus ojos. Finalmente, la última transición se ubicará en el Bosque de Chapultepec, el cual será tomado por el ejército de los españoles y los tlaxcaltecas, hasta finalmente consumirse la conquista, periodo en el que iniciará la construcción de una identidad nacional homogénea y singularizada. En este lugar se volverán a ver por última vez Laura y su primo-marido ya que él regresará a la batalla campal, mientras ella se esconderá de la muerte y posteriormente huirá a su tiempo presente:

“[...] Había muchos muertos que flotaban en el agua de los canales. Había mujeres sentadas en la hierba mirándolos flotar. De todas partes surgía la pestilencia y los niños lloraban corriendo de un lado para otro, perdidos de sus padres” (Garro 19).

A partir de lo anterior podremos reconstruir su historia, junto con los elementos, las características y las determinaciones más simbólicas en su interior. Cuando Laura llega a la cocina con Nachita, ésta portará un vestido blanco, manchado de sangre; y acto seguido le contará sobre todo lo visto en el otro mundo, aludiendo por primera vez a su supuesta traición: “—¿Sabes, Nacha? La culpa es de los tlax-

caltecas [...] —Yo soy como ellos: traidora... —dijo Laura con melancolía” (5-6). Esta misma culpa se replicará a lo largo del relato hasta su regreso definitivo a su mundo mesoamericano perteneciente. De ahí que el simbolismo de su vestido blanco remita a la pureza, la vida e inocencia, manchado por la sangre de los que murieron de forma simbólica y física en las batallas de la Conquista, así como a las manchas del pasado mesoamericano en el presente “modernizado”, prevaleciente en las diversas identidades y configuraciones sociales.

Asimismo, desde este primer momento su asimilación con Malintzin será más que evidente, ya que su figura será símbolo de traición, deslealtad y abandono hacia su propio “pueblo” dentro de la memoria histórica del Estado. No obstante, será necesario puntualizar algunas acepciones. Como ya lo habíamos comentado anteriormente, ni los tlaxcaltecas, ni los pueblos aliados o la propia Malintzin traicionaron a nadie. Las acciones de los tlaxcaltecas fueron fruto de su búsqueda de revelación hacia las diversas formas de opresión, represión y explotación que el Imperio mexica había ejercido sobre ellos durante muchos años. En cambio, Malintzin actuó de acuerdo a la forma en la que las circunstancias se lo permitieron; por lo tanto, no podemos culparla de la “derrota” de los pueblos indígenas, así como del devenir histórico del territorio de México, ya que, aunque tuvo un papel sumamente fundamental dentro de la conquista a partir de sus actos de interpretación lingüística y cultural, así como de intervención en el establecimiento de acuerdos entre las poblaciones locales y las entidades políticas; Malintzin ya no estuvo presente para observar la conformación del imperio colonial, así como de las resoluciones posteriores a los que llegaron los altos mandos de este imperio absolutista. Por lo tanto:

Malintzin se debía lealtad a sí misma. Esa lealtad a ella misma y a su supervivencia fue la que se activó al momento en el que se ofreció a interpretar, hacerse útil de una manera especial podría distinguirla y asegurar lo más posible su supervivencia en un contexto de mucha incertidumbre (Aguilar 25).

Ante la explicación anterior es momento de volver al análisis del cuento. Laura, frente a su asimilación como Malintzin, será víctima de un sistema patriarcal-colonialista que le seguirá impregnando culpa hasta el presente de su contemporaneidad:

«Alguna vez te encontrarás frente a tus acciones convertidas en piedras irrevocables como ésa», me dijeron de niña al enseñarme la imagen de un dios, que ahora no recuerdo cuál era. Todo se olvida, ¿verdad Nachita?, pero se olvida sólo por un tiempo [...] (Garro 7).

Al mismo tiempo, se hablará de la memoria como el medio en el que las acciones del presente se podrán concebir como consecuencia del pasado, mientras que el olvido de la memoria indígena será el medio propicio para la transformación hacia la “modernidad”, la cual no perdurará por mucho, ya que el presente de la diversidad pluricultural y del plurilingüismo seguirá permeando en esta misma coetaneidad. Finalmente, las piedras simbolizarán: “[...] lo perdurable e impercedero. Es la metamorfosis de algo que está cambiante y se convierte en un final eterno” (Chicas 25). En alusión al tiempo cíclico y las acciones del pasado que se volverán eternas. También se olvidará por un tiempo de este silenciamiento colonial, mas no eternamente como señal de resistencia.

Seguidamente, veremos la fusión entre el pasado mesoamericano con el presente contemporáneo, a partir de la simbolización del amor entre Laura y su primo-marido, para tratar de abolir los intentos fallidos de institucionalización del presente “moderno”: “[...] cuando se gaste el tiempo, los dos hemos de quedarnos el uno en el otro, para entrar en el tiempo verdadero convertidos en uno solo” (Garro 9). Ante esta próxima unificación de temporalidades distintas, el venado y las estrellas serán la fuente de deseo, muerte y sacrificio de ambos individuos, para finalmente ser las estrellas quienes los guíen en el camino hacia la reanudación de su memoria histórica y de sus orígenes ancestrales, así como del presente dentro de la renovación del mundo actual “contemporáneo”.

Al mismo tiempo, sabremos que se yuxtapondrán los tiempos de existencia de los maridos de Laura, al ver que su primo-marido y Pablo serán los mismos en temporalidades y construcciones sociales diferentes:

“[...] A los dos les gusta el agua y las casas frescas. Los dos miran al cielo por las tardes y tienen el pelo negro y los dientes blancos. Pero Pablo habla a saltitos, se enfurece por nada y pregunta a cada instante: ¿En qué piensas? Mi primo marido no hace ni dice nada de eso” (11).

Acto seguido, en otro pasaje percibiremos la violencia coercitiva, machista y opresora con la que Laura tendrá que vivir ante la sujeción masculina de Pablo, el cual reproducirá las acciones y discursos de los constructos patriarcales de la sociedad, realidad completamente distinta a la de su infancia en su comunidad mesoamericana, en la cual las mujeres se encontraban a la par con los hombres en igualdad de condiciones:

“Nacha sabía que era cierto lo que ahora le decía la señora, por eso aquella mañana en que Josefina entró en la cocina espantada y gritando: «¡Despierta a la señora Margarita, que el señor está golpeando a la señora! [...] corrió al cuarto de la señora grande” (13).

Asimismo, cuando la caída de Tenochtitlan esté prácticamente consumada, veremos que la muerte de su familia y la quema de su casa será la pérdida de su patrimonio familiar, sus lazos consanguíneos, así como de su propia identidad cultural, la cual volverá a reconstruir con base en su memoria y concienciación personal. Además, el fuego que consumirá su hogar y parentela antigua “simbolizará la destrucción y pureza. Es un elemento que purificará los males del alma y eliminará todo aquello que está haciendo un mal [...] Significa que Laura puede empezar una nueva vida sin ataduras [...]” (Chicas 26). Por este motivo, cuando el médico de su presente la examine, ella dará cuenta de su pérdida y se dedicará inmediatamente a la restauración de su memoria mediante el libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo: “—

Me preguntaba por mi infancia, por mi padre y por madre. Pero, yo, Nachita, no sabía de cuál infancia, ni de cuál padre, ni de cuál madre quería saber. Por eso le platicaba de la conquista de México [...]” (Garro 16). De esta forma, seguirá su proceso hasta el punto de incidir en un nuevo retorno hacia su pasado mesoamericano, en el cual tratará de reparar su culpa, injustificada, para así construir un nuevo proceso histórico:

—El tiempo se está acabando... —suspiró mi marido. Por una grieta se escapaban las mujeres que no querían morir junto con la fecha [...]. Algunos daban un alarido tan fuerte, que quedaba resonando mucho rato después de su muerte [...] (20).

Finalmente, la ventana por la que Laura se perderá en el tiempo antiguo será su retorno final hacia la reconstrucción de su memoria, identidad cultural y conformación personal. Por ello la figura simbólica del coyote —vinculado con la guerra, la danza y el canto— traerá consigo la presencia del primo-marido (guerrero) y con ello su huida hacia su verdadero tiempo, así como su confrontación final (simbólica) con la figura de su marido Pablo: “[...] Después, cuando Laura se había ido para siempre con él, Nachita limpió la sangre de la ventana y espantó a los coyotes, que entraron en su siglo que acababa de gastarse en ese instante” (21). Del mismo modo, Nachita también se marchará de la casa al culminar su papel como “guía espiritual” al estar mediada entre los diferentes tiempos presentados en el relato de Laura, así como en el propio. Laura regresará al pasado para reconocer la existencia y determinación de las comunidades indígenas, mientras Nachita se quedará en el presente institucionalizado para reafirmar y trascender esa misma postura práctica y discursiva: “—Yo digo que la señora Laurita no era de este tiempo, ni era para el señor [...] —Ya no me hallo en casa de los Aldama. Voy a buscarme otro destino —le confió a Josefina [...]” (22).

Por su parte, en “El zapaterito de Guanajuato” veremos la representación de los efectos de la conquista, así como de la hegemonía cultural y lingüística que la colonia, la poscolonial y el periodo estatal traerán consigo ante el borramiento y la destitución de

las comunidades pluriculturales metalingüísticas. El relato comenzará con la llegada de Don Loreto y su nieto Faustino a la Ciudad de México, los cuales estarán atravesados por el hambre, el cansancio, el desamparo y la falta de dinero. A comparación del primer cuento, este encuentro ya no se dará entre un mundo antiguo mesoamericano y el mundo “moderno” prevaleciente, sino que se establecerá en un tiempo presente del “México moderno” fallido, en donde los grupos vulnerables vivirán al margen de la pobreza, la desigualdad y el olvido del sistema gubernamental patriarcal colonialista. Por esta razón la focalización de Don Loreto se establecerá a partir de la primera persona como un narrador homodiegético-intradiegético para denunciar cada una de estas violencias y problemáticas sociales determinantes: “Nunca fui pedigüño y la vergüenza del hambre me hacía caminar sin ver por dónde pisaba. La ciudad es hosca por desconocida y todas sus calles, que son muchas, son ajenas a la tristeza de un fuereño” (23).

Poco después de caminar por varias avenidas, Don Loreto y su nieto conocerán a la señora Blanquita, la cual aparecerá con un vestido blanco, lustroso y brillante –como el vestido de Laura; resulta muy simbólico que ambas personajes porten un vestido blanco, ya que éste simbolizará la pureza, seguridad, la luz y la imparcialidad, aspectos que serán representativos en Doña Blanquita al ser una mujer fuerte, independiente y caritativa pese a sus condiciones de represión, ejercidas por el estado patriarcal y capitalista, aunque también la ligarán a la pobreza, marginación y el miedo. Su vestido no estará manchado (con la sangre de una culpa implantada) como el de Laura, sino que será completamente blanco, dirigido a la esperanza hacia la consagración de un nuevo mundo–, la cual pretenderá ayudarlos ante su precaria situación:

—¡Hay mucha hambre, niña! Mucha hambre. No sólo nosotros la padecemos, en mi pueblo todos andamos en la misma desgracia. Por eso venimos del campo a buscar consuelo en la ciudad. —¡Estos bandidos del gobierno! Se enojó como las yeguas y dio patadas en el suelo (25).

Al llegar a la casa de Doña Blanquita, Don Loreto se dará cuenta de la condición en la que vivirá esta mujer: bajo el acecho de un desconocido y al margen de la insuficiencia económica; además, sus trabajadoras domésticas serán sus compañeras de protección personal y subsistencia económica:

Nunca pensé que una casa tan bien puesta y una señora tan bien vestida, no tuviera ni un centavo para cenar. ¡Parecía tan rica! —El dinero se va como agua. Es maldito, ¿verdad? Muy verdad que era maldito. Y así se lo contesté a la señora Blanquita (25).

Por consiguiente, cuando Don Loreto relate la historia de su viaje, así como los percances económicos en los que se encontrará su pueblo en Guanajuato –lugar que también será mencionado en el primer cuento–, podremos reconocer de forma más precisa la enajenación y el olvido en los que los mantendrá el Estado, así como las mismas conformaciones urbanas traídas por los proyectos de “modernización y progreso”:

Soy de oficio zapatero, le dije, pero a causa de la pobreza, ya nadie compra zapatos en Guanajuato. Por eso junté unos centavos, que le pedí al agiotista, y me puse a hacer algunos pares, para venir a venderlos a la ciudad de México, en donde todavía la gente rica lleva zapatos. [...] Por allá somos mineros, y nos gusta tanto el oro como la plata. En otros tiempos todo fue de oro: los palacios, los peines, los altares y en algunas casas hasta los barrotes de las ventanas fueron de oro. [...] En nueve días que duró el viaje, lo hicimos a buen paso, hallamos consuelo en la gente de bien que nos compadecía. [...] Cuando entramos en la ciudad de México fuimos derechos a la Villa de Guadalupe, para dar gracias [...] (26).

Así pues, veremos que en la comunidad de Don Loreto el oficio de la zapatería será un medio tradicional de subsistencia económica que habrá sido desplazado por las economías centralizadas que se moverán a través del sistema globalizado y capitalista, ocasionando que los negocios locales declinen hasta obligar a los propietarios a migrar y trabajar en con-

diciones precarias de urbanización. Al mismo tiempo, las áreas mineras de su comunidad serán expropiadas por las empresas trasnacionales, ocasionando de igual forma, su decadencia, pobreza y crisis económicas. Finalmente, también estará presente la predominación de la religión católica –fruto de la colonización y del adoctrinamiento religioso cristiano de la institucionalización–, la cual se les mostrará como único rayo de esperanza ante las circunstancias indómitas padecidas por la realidad concertante.

Por su parte, resultará interesante la configuración del personaje de la señora Blanquita, pues se establecerá como una mujer fuerte, aguerrida, sin ningún tipo de escrúpulo moral o físico, así como con un carácter impetuoso y determinante. Si la comparamos con el personaje de Laura, podremos notar que ambas figuras femeninas serán la representación de la femineidad del siglo XX, las cuales estarán sujetas a las implicaciones de los sistemas de opresión imperantes de la época. Por esta razón, Laura se mostrará como una mujer temerosa, “débil”, sumisa y huidiza, pues será víctima de la violencia empleada por el sistema patriarcal colonialista, por lo que sus actos de resistencia y trasgresión serán borrar el tiempo estatal colonialista para así recrear uno nuevo entre lo perdido y silenciado del mundo. Mientras que Doña Blanquita luchará contra ese mismo sistema a partir de su resistencia física y simbólica. Su determinación la llevarán a subvertir el sistema de opresión a partir de sus actos; por ello, cuando a su “pareja” le pida el dinero para pagarle a Don Loreto dejará el miedo a lado y luchará por su cometido:

Ella se le fue acercando [...] ¡Repítame lo que me dijo! —Eres mala. Muy mala... [...] Apenas le dio la espalda, la señora Blanquita sacó el martillo, lo levantó, agarrándolo con las dos manos y le dio un golpe seco sobre la nuca [...] (31).

Para finalizar, me gustaría puntualizar la reciprocidad en la que ambos personajes estarán inscritos –al igual que Laura con su primo-marido–, ya que ambos se encontrarán residiendo en una periferia marcada por el fracaso de la “modernidad”, la cual consumirá a múltiples sociedades en donde permeará la diversidad lingüística, cultural y social, respectiva-

mente. Por tanto, estos personajes serán el reflejo del otro; alteridad que les ayudará a denunciar la subyugación de un sistema violento concertante: “La autora logra recrear la necesidad y dependencia de aliados, la representación de la solidaridad, urgente para su supervivencia [...]” (Rodríguez 18).

El estudio de los cuentos “La culpa es de los Tlaxcaltecas” y “El zapaterito de Guanajuato” nos han llevado a comprender las dinámicas en las que se ha configurado la historia nacional y la construcción de una sociedad mexicana a partir del sometimiento colonial, cultural y lingüístico de diversas entidades indígenas. Debemos de entender que los Tlaxcaltecas y la propia Malintzin no fueron culpables de nada y no traicionaron a nadie; que las culturas de esa época actuaron de acuerdo a sus condiciones sociales, económicas y políticas, además de que jamás creyeron que su alianza con los españoles provocaría que siglos más tarde fueran parte de un proceso de borramiento cultural, histórico y lingüístico en el que iban a ser desplazados, marginados, ofendidos y agredidos por esa misma uniformidad ideológica de blanqueamiento, eurocentrismo y racismo extenuante. Lo único que buscaban era su propia supervivencia y bienestar colectivo.

De este modo, a partir del espacio y el tiempo pudimos estudiar la construcción de un pasado antiguo, dentro del pasado-presente “modernos”, plasmados en la diversidad de espacios móviles, en los cuales los personajes podían desplazarse y trascender en sentido personal, simbólico o físico dependiendo de sus propias circunstancias socioculturales determinantes. Así pues, en “La culpa es de los tlaxcaltecas”, Laura se encontrará intersecada por el tiempo de un pasado antiguo mesoamericano –de su infancia y unión con su primo-marido–, así como del pasado-presente moderno en el que se encontrará infelizmente casada con un burocrático. Sus reminiscencias le ayudarán a encontrar ese camino fuera del mundo institucionalizado, que intentará borrar su memoria histórica, hacia la recuperación de su identidad cultural descolonizada.

Por su parte, en “El zapaterito de Guanajuato” veremos la transición de ese mundo antiguo al mundo

“moderno” que será inamovible, abyecto e inhóspito. En este relato se presentará un solo tiempo: el presente institucionalizado que habrá arrasado y traído desgracia a los diversos sectores de la población, en los cuales provocará la decadencia, pobreza y el borramiento de su identidad, lengua y cultura de sus localidades de origen. De este modo, el Estado suprimirá la identidad cultural de cada individuo con el fin de estandarizarlos y convertirlos en entes silenciados, invisibilizados y perdidos entre la confusión y el olvido. Asimismo, Doña Blanquita será su reflejo, pues vivirá en medio de las sombras a partir de la represión patriarcal y social que la someterá a vivir al acecho y en la ruina económica; al mismo tiempo de que serán dos casos que se igualarán en términos de condiciones: su sobrevivencia y resistencia humana.

Finalmente, la prescripción colonial, patriarcal y capitalista también repercutirá en la forma en que las mujeres se habrán adaptado dentro de este medio social, relegando su función social desde el México colonial, poscolonial hasta el México actual, siendo entendidas a partir de su asimilación con la figura de la “traición” que la historia nacional habrá formado en torno a la figura de Malintzin. Por ello, Laura será la representación de una mujer “traidora” y “vulnerada”, pues convivirá con una culpa inexistente, alienada por los constructos patriarcales y coloniales en torno a su persona; mientras que Blanquita intentará abolir ese mismo sistema que tratará de relegarlas hacia el lugar de “traidoras” y “locas”, puesto que ellas también serán quienes construyan la historia y quienes pelearán por sí mismas para subsistir en medio de este mundo alterno.

Por esta razón, Elena Garro propondrá los componentes del tiempo y el espacio para la reconstrucción de una memoria e identidad cultural e histórica perdidas. Si optamos por el camino de la descolonialidad para esta tarea, podremos alcanzar a crear una nueva historia para las sociedades y comunidades que han sido reprimidas a lo largo de varios siglos, en medio del abyecto tumulto de la modernidad autoritaria y supremacista, para así obtener un devenir mucho más afable alejado del silencio y del olvido inclementes: “[...] Para muchos de los teóricos, el reconocimiento del pasado es el primer paso hacia

la descolonialidad y el desaprendizaje de las estructuras opresivas de poder, género, raza y clase de la época colonial” (Bradley 30).

Es hora de luchar, denunciar y resistir para sobrevivir, transformar y reformar.

Referencias

- Aguilar Gil, Yásnaya Elena. *Tres veces tres. En clave Malintzin: Nueve aproximaciones a su figura*. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Ciudad de México, 2021.
- Bradley, Olivia Gabrielle. *Deconstruyendo narrativas coloniales en relatos cortos latinoamericanos*. Universidad Butler de Irlanda, tesis de licenciatura, 2021. <https://digitalcommons.butler.edu/ugtheses/594>
- Chicas Alday, Farah María. *Mito y realidad: construcción mitológica en cinco cuentos de Elena Garro, a través de la mitocrítica al mitoanálisis*. Universidad del Valle de Guatemala, tesis de licenciatura, 2020. <http://repositorio.uvg.edu.gt/xmlui/123456789/3916>
- Garro, Elena. *La semana de colores*. 1a edición, libro electrónico, Titivillus, 2018 (1964). EPUB.
- León-Contreras, Mariana, “Diálogo con la historia a través del tiempo y el espacio en ‘La culpa es de los tlaxcaltecas’ de Elena Garro”, en *La Colmena*, 95: julio-septiembre de 2017, pp. 49-58 ISSN 1405-6313
- Navarrete, Federico. “La conquista desde hace 500 años” en Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (ed.), *Historia del pueblo mexicano*, México, 2021, pp. 19-40.
- Ramírez, Mónica Cecilia Arana. *El discurso femenino. Conflicto y otredad en “La culpa es de los tlaxcaltecas” de Elena Garro*. Universidad de Guadalajara, tesis de posgrado, 2013.
- Rodríguez, Adriana Azucena, “Desterrados, migrantes, refugiados, expatriados... Los exilios en el cuento de Elena Garro”, en *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 48 (2), 2022, pp. 1-18.
- Téllez Martínez, Artemisa. *Lo distinto e inconnexo: matrimonio, poder y afectividad en tres cuentos de escritoras mexicanas en*

los sesentas. Universidad Nacional Autónoma de México, tesis de maestría, 2013.
<http://132.248.9.195/ptd2013/noviembre/0706249/Index.html>

El poder de la palabra: política lingüística en *Yo el supremo* de Augusto Roa Bastos

Laura Karina López Montalvo
Universidad de Guadalajara
lkarinamontalvo@gmail.com

Resumen

Augusto Roa Bastos, en *Yo el supremo*, expone la discusión en torno al conflicto lingüístico como tema transversal, el cual se ve determinado por el motivo principal del subgénero de la novela de dictadura: el poder. La obra de Roa Bastos narra la dictadura de José Gaspar Rodríguez de Francia, durante la cual el estatus del guaraní se presentaba contradictorio: por una parte, se favorecía su uso en el aislamiento del país (Makaran 188), mientras que, por otra, lo marginaba y expulsaba (Bartomeu 39). Ambas tendencias derivaban en diglosia (Garret 50), es decir, un conflicto entre el español y el guaraní, que presentaban a este último como la lengua de menor prestigio (García Martín 487). Con el objetivo de denunciar el conflicto lingüístico en Paraguay, el autor emplea diversos recursos tales como la aglutinación representativa del guaraní (Zarratea) en el español (muerto-ser-continuamente-vivo), juegos de palabras con cambios de sentido (cacalibris), conceptos abstractos (pluma recuerdo), refranes y voces arcaicas (vuecencia), así como palabras en guaraní (nákore), siendo estos fenómenos lingüísticos que ocurren ante lenguas en contacto. Por otra parte, el Supremo también realiza política lingüística desde su discurso, expresando y reflexionando desde su posición de poder sobre el uso de la lengua, dotando así de poder al guaraní.

Palabras clave: Augusto Roa Bastos, política lingüística, poder, diglosia

El conflicto lingüístico, ya sea entre lenguas, variantes o registros, ha sido muy importante dentro de la sociedad, pues grandes y diversos autores han plasmado tal conflicto en sus obras. Un ejemplo es Miguel de Cervantes quien, mediante una crítica sutil, expuso el dilema que giraba en torno al estatus de habla culta en su época. Las discusiones en torno a la lengua no distinguen en épocas ni en espacios. En América, varios siglos después, dicho tema se presenta intensificado, por lo que también encontramos obras que realizan una actividad similar a la de Cervantes. Una de las obras que es representante en el tema es *Yo el supremo*, novela del paraguayo Augusto Roa Bastos.

En la actualidad, Paraguay es considerado como un país bilingüe, ya que la mayoría de los hablantes hablan tanto español como guaraní. El guaraní fue reconocido como idioma oficial del país en 1992, otorgándole así la obligatoriedad de la enseñanza, así como la instrucción para el empleo de ambas lenguas. No obstante, Gaona Velázquez (9) marca que el español predomina en áreas públicas, políticas, jurídicas e institucionales, mientras que el guaraní está más presente en el sector privado, familiar y en los espacios recreativos e informales y, en consecuencia, la lengua tiende a ser más oral.

La oficialización de la lengua guaraní se presenta como un gran avance dentro de la política lingüística, ya que fue la primera lengua indígena americana en alcanzar tal estatus. Sin embargo, esto sucedió tras una gran lucha por parte del hablante, ya que, en su momento, dice Gaona (10), el sistema inclinaba la educación a un proceso de alfabetización únicamente en castellano. Además, se ejercía opresión a los hablantes, es decir, el español y el guaraní se encontraban en situación de diglosia.

La novela de Roa forma parte de su 'Trilogía Paraguaya' en la que trata el monoteísmo del poder del dictador José Gaspar Rodríguez de Francia. Esta trilogía está conformada por *Hijo del hombre* (1960), *Yo el supremo* (1974) y *El fiscal* (1993). El tema de las dictaduras fue de gran impacto en la vida del autor, ya que *Yo el Supremo* es terminada en 1973, mientras vivía en el exilio en Buenos Aires debido a que su país era gobernado por el dictador Alfredo

Stroessner Matiauda, quien gobernó de 1954 a 1989. Durante este periodo, la lengua guaraní luchaba por no ser eliminada del país y los atentados contra los hablantes eran abundantes debido a que el idioma estaba prohibido. Para cerciorarse de que el idioma se erradicara, cuentan víctimas de la dictadura como Orrego Invernizzi (McCormick) que, si un estudiante era sorprendido hablando en guaraní, se le obligaba a hincarse sobre granos de sal y de maíz durante horas o eran humillados vistiéndolos con pañales. La situación no era nueva, pues el estatus del guaraní era similar al de cuando el autor era pequeño dado que, a Bastos, dice Ezquerro (73) en la introducción de la obra, se le prohibía hablar con los niños guaraníes, no obstante, lo anterior no lo detuvo, pues el niño Roa Bastos convivió con ellos aprendiendo así la lengua que más tarde enseñó en Francia.

En cuanto a la situación lingüística mientras duró el gobierno de Francia se presenta contradictoria. Por una parte, Bartomeu (39) señala que "Francia no tuvo interés en conservar la lengua" y, por ende, fue marginada, perseguida y expulsada. Por otra parte, Makaran (188) apunta que se favorecía el guaraní debido al aislamiento de Paraguay durante la dictadura. Esta última versión es la que coincide más con la imagen que Roa Bastos plasma en su obra. Sea como fuere, en ambos casos, tanto en el mandato de Francia como en el de Stroessner, en Paraguay predominaba la diglosia entre el español y el guaraní, siendo este último el de menos prestigio.

El concepto de diglosia en este trabajo se rescata de la escuela catalana, la cual, citada por García Martín (484), se entiende como el conflicto lingüístico entre dos lenguas debido a que una de ellas es políticamente dominante y la otra políticamente dominada. Garret (50) propone que la diglosia es uno de los procesos que producen los fenómenos lingüísticos que suceden a partir del contacto de lenguas. Por otro lado, el lingüista señala que, en el contacto de lenguas ocurren ciertos cambios en los códigos tales como préstamos, calcos, interferencias o convergencias. Como se verá a continuación, los anteriores son aprovechados por Bastos para representar la situación de diglosia que presentaba su país durante ambas dictaduras.

La lengua guaraní (todas las características del guaraní para este trabajo fueron retomadas del artículo de Tadeo Zarratea titulado “El guaraní: la lengua americana más viable”) es aglutinante y polisintética, esto quiere decir que el léxico del guaraní se forma agregando palabras y estructuras a otras. En *Yo el Supremo*, el autor deja que se escuche la lengua guaraní en su español, un español habitado por el guaraní mediante la imitación de esta cualidad de la lengua guaraní en el español, de esta manera, Francia recurre a formas aglutinantes tales como cruz-lengua, muerto-ser-continuamente-vivo, cuerpo-tercerola, espejo-persona. Así pues, Francis yuxtapone palabras para crear una nueva.

También derivado de la aglutinación, el supremo tiende a crear juegos de palabras, donde los cruces de dos palabras crean una nueva con cierta carga de sentido. En la obra se localizan ejemplos como ‘sabirondo’ derivación de sabiendo y orondo, ‘prolistamente’ de prolijamente y listamente, ‘cacalibris’ de libros y casa, y ‘secretamente’ de secreto y secretario.

Por otra parte, el guaraní presenta conceptos abstractos por medio de objetos concretos, tal como lo hace el supremo con ‘meteoros azar’ o ‘pluma recuerdo’. Así mismo, el supremo crea traducciones directas como ‘pelos-hembras’ para referirse a los pelos públicos que en guaraní se nombran como ‘kurá ragué’. Otra de las características del guaraní es la adaptación de arcaísmos del español, los cuales fueron adaptados en la época de la dictadura. Las voces arcaicas también son recuperadas en el texto de Roa, ya que se encuentran palabras como ‘usía’, ‘vucencia’, ‘fiel de fechos’, ‘patacón’, ‘macuquina’, entre otros. Además de representar los fenómenos creados a partir del contacto de lenguas, también se recuperan refranes como “Pájaro de largo pico, no saco pelotillas de la alcuza”, proveniente de una fábula guaraní que se refiere a una cosa que es aparentemente fácil. Por otro lado, la presencia del guaraní no sólo se ubica en los fenómenos recreados en la lengua española, sino que también aparece por sí solo. Por ejemplo, se retoman frases hechas tales como ‘nákore’ (vete a la mierda) o ‘cabal-ete’ (exactamente).

El supremo, quien durante toda la obra presenta reflexiones de diversos temas, no duda en reflexionar sobre el lenguaje. Un claro ejemplo es aquella discusión que tiene con Patiño cuando este sugiere que sería ideal una lengua que fuera entendida por todos ante lo que su jefe le contesta: “Olvida tu chifladura de ese oído que podría comprender todos los idiomas en uno solo. ¡Insanias!” (Roa Bastos 99), mostrando así, un espíritu lingüista.

Otra de las reflexiones del supremo es aquella referida a las lenguas audiorales donde el dictador señala:

No has arruinado todavía la tradición oral sólo porque es el único lenguaje que no se puede saquear, robar, repetir, plagiar, copiar. Lo hablado vive sostenido por el tono, los gestos, los movimientos del rostro, las miradas, el acento, el aliento del que habla. En todas las lenguas las exclamaciones más vivas son inarticuladas (Roa Bastos 158).

En la cita anterior, se observa una clara preferencia por lo oral, con lo cual se puede decir que Francia está apelando a la belleza del guaraní, ya que esta se mantenía más como una lengua oral que de escritura. Otro de los aspectos que realza la política lingüística por parte de Roa es que, si bien Patiño, el asistente de Francia que escribe todo lo que le dicta su señor, traduce o explica algunos pasajes, este sólo lo realiza ante lenguas lejanas tales como el inglés, el latín o el francés, mientras que el guaraní, sólo se traduce si son poemas o canciones, en oposición, las palabras o las frases dichas por el supremo nunca se traducen.

Hasta ahora, se puede observar cómo el guaraní es retomado por el supremo para elevarlo en posición. Lo mismo ocurre en la reunión que Francia tiene con los estadounidenses:

Bur, sit, beber esto es to snatch up Hades itself and drink it to someone’ health, se carcajeaba el menor de los Robertson. Pe kuarú haguä ara-kan-yimbapevé, peë pytaguá, me burlaba a mi turbo. ¿Y eso, Excelencia? Ra que nuestro guaraní no es muy fuerte. Bien, simple, señores: Orínense mi cerveza hasta el fin de los tiempos, por zonzos y codiciosos (Roa Bastos 245).

De esta manera, el supremo retoma el poder mediante el empleo de la lengua guaraní, misma que se empodera ante el inglés al ser hablado por una figura autoritaria.

Se puede concluir que Augusto Roa Bastos ejerce la política lingüística en su texto empleando diferentes estrategias narrativas tales como utilizar a su protagonista, Francia, para crear juegos de palabras, calcos, empleo de refranes, la apelación a lo oral, así como a las traducciones literales con el objetivo de recrear el ambiente de diglosia que se vivía en el Paraguay de la época y que contribuyó al bilingüismo actual, así como para rescatar la lengua menos privilegiada a la par que se demuestra la belleza de la misma. De manera más directa, la valoración de la lengua guaraní se realiza por medio del discurso de poder del dictador quien dota al guaraní con el mismo poder.

Referencias

- Bartomeu, Melià. “El guaraní desde que el Paraguay es independiente”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Jun. 2012: 39-54. Biblioteca Virtual Miguel Cervantes. Web 23 feb. 2024 <http://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura_paraguaya/obra/el-guarani-desde-que-el-paraguay-es-independiente/>
- Gaona Velázquez, Isidora Antonia *El bilingüismo guaraní castellano y su incidencia en la producción escrita de los alumnos al final del primer ciclo de la EEB*. La plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013. Web 23 feb. 204 <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.834/te.834.pdf>>
- García Martín, José María. “Los conceptos de bilingüismo y diglosia y la situación lingüística de Gibraltar”. *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. 1998: 483-485. Biblioteca Virtual Miguel Cervantes. Web 23 feb. 2024 <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_063.pdf>
- McCormick, Myles. “La legitimación del guaraní en Paraguay: una lucha contra la desigualdad” *The New York Times*. 8 ene. 2018. The New York Times. Web 23 feb. 2024 <<https://www.nytimes.com/es/2018/01/08/paraguay-guarani-espanol-lengua-indigena>>
- Makaran, Gaya. “El mito del bilingüismo y la colonización lingüística en Paraguay”. *Raíz diversa*. Oct.-dic. 2014: 183-211. Posgrado Latinoamericano. Web 23 feb. 2024 <<http://latinoamericanos.posgrado.unam.mx/publicaciones/deraizdiversa/no.2/Makaran.pdf>>
- Roa Bastos, Augusto. *Yo el Supremo*. Madrid: Cátedra, 2015. Impreso.
- Garrett, Paul. “Language contact and contact languages”. *A companion to linguistic anthropology*. 2004: 46-72. Researchgate. Web 23 feb. 2024 <https://www.researchgate.net/publication/228017576_Language_Contact_and_Contact_Languages>
- Zarratea, Tadeo. “El guaraní: la lengua americana más viable”. *Euskera Euskadi*. Web 23 feb. 2024 <https://www.euskara.euskadi.eus/contenidos/informacion/artik27_1_zarratea_08_10/es_zarratea/adjuntos/Tadeo-Zarratea-cas.pdf>

La ironía y sus variantes en el cuento “No diga que no, don Patricio” de César López Cuadras

Luis Ricardo Morales Ochoa
Universidad Autónoma de Sinaloa
lricardomrls@gmail.com

Resumen

En este artículo se hace un recuento de las diversas manifestaciones de la ironía en el cuento “No diga que no, don Patricio” de César López Cuadras, escritor mexicano originario de Badiraguato, Sinaloa. En el estudio se hace una interpretación del recurso irónico que permea los diálogos de los personajes del médico y de don Patricio, los cuales ponen en juego una mirada crítica sobre la doble moral que predomina en las masculinidades de algunas poblaciones rurales de México como la que se representa en dicha obra literaria. A modo de sustento teórico se toman, como fuente primaria, los aportes que el teórico mexicano Lauro Zavala expone en su libro *Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria* (1993), así como los aportes de Elsa Guevara Ruiseñor (2005), José Carlos Ramírez Rodríguez (2006) y Beatriz Ranea Treviño (2021).

De acuerdo con lo expuesto por Eva Gregori Giralt (90) en su artículo “Ironías de la ironía: argumento dialéctico o figura retórica o categoría estética”, el estudio de la ironía se ha desarrollado en diferentes campos como la teología, la filosofía, la historia, la sociología y la psicología. Estudios a los que podríamos incluir la literatura porque, en la configuración de los diálogos y situaciones en las que se ven inmersos los personajes, también se hace presente para expresar las paradojas o las contradicciones de la vida.

Al ser estudiada desde distintas disciplinas, el concepto de ironía se ha constituido en un término con una amplia variedad de significados. Por ejemplo, en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), se define como la “expresión que da a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada”. Definición simple, pero funcional para el entendimiento de este recurso retórico; pues menciona un aspecto fundamental para entender su función en la construcción de un discurso, nos referimos a la contradicción que se pone en juego entre lo que se dice y lo que se quiere decir.

Para ahondar más en este concepto, es importante traer a colación la definición que ofrece Helena Beristáin en su *Diccionario de retórica y poética* (1995), texto en el que la ironía se define como una “figura de pensamiento porque afecta a la lógica ordinaria de la expresión. Consiste en oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra, contraria” (272). Como podemos ver, esta definición de Beristáin no varía mucho con respecto a la que ofrece la RAE; aunque, en este caso, sí se hace énfasis en la intención burlesca del comentario irónico.

Las conceptualizaciones anteriores son importantes porque, de modo somero, nos permite definir y entender la finalidad de la ironía; sin embargo, para la finalidad de este trabajo, es importante retomar la noción que propone Lauro Zavala en su libro *Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria* (1993), obra en la que el teórico mexicano se cuestiona sobre aquello que la distingue de las figu-

ras del lenguaje, especialmente, en lo que respecta al discurso narrativo. Para Zavala:

La ironía es el producto de la presencia simultánea de perspectivas diferentes. Esta coexistencia se manifiesta al yuxtaponer una perspectiva explícita, que *aparenta* describir una situación, y una perspectiva implícita, que *muestra* el verdadero sentido paradójico, incongruente o fragmentario de la situación observada (39).

En esta definición, Zavala menciona el juego de perspectivas necesarias para que la ironía consiga su objetivo; es decir, crear un efecto contradictorio a través de actos que muestran una situación y que, en realidad, tratan de mostrar una distinta. Esta confrontación de perspectivas que se pueden activar en un discurso narrativo, según Lauro Zavala, pueden poner en juego distintos tipos de ironía, o variantes, que tienen sus rasgos distintivos. Estos tipos de ironía son: la ironía verbal, la intencional, la narrativa de la que se desprende la dramática, la accidental de la que se dependen la situacional, la del destino y la metafísica y, por último, la intraelemental de la que se desprenden la autoironía y la de carácter.

Zavala define la ironía verbal como “la contradicción entre lo que se dice, y lo que debe ser entendido, si bien debe señalarse que esta contradicción no se encuentra en el enunciado mismo (como ocurre con la paradoja) sino en la relación entre la proposición y lo aludido por ella” (36-37). Por lo tanto, en este tipo se presenta la contradicción entre lo que se dice y lo que se piensa. En función de esto, se puede decir que si alguien enuncia la frase “¡Qué maravilloso día!” después de que lo asaltaron, se está poniendo en juego un tipo de ironía verbal.

Mientras que la ironía intencional, según Lauro Zavala, “exige la existencia de un ironista, cuya intención consiste, precisamente, en mostrar la presencia de una situación paradójica” (39). Este personaje ironista realiza los comentarios irónicos en determinadas situaciones que para él resultan paradójicas. Un ejemplo de la ironía intencional se da en el segundo capítulo de *Doña Perfecta* (1876), novela de Benito Pérez Galdós, cuando, después de recoger a

Pepe Rey, Licurgo se encamina por El Cerrillo de los Lirios porque el puente estaba roto. Pepe, al escuchar el nombre del cerro le dice “¡Cómo abundan los nombres poéticos en estos sitios tan feos!” (12), evidenciando con esta frase la situación incongruente entre la apariencia del lugar y el nombre de los pueblos que recorre camino a casa de Doña Perfecta.

En tanto que, la ironía narrativa “surge de la coexistencia de perspectivas diferentes entre cualesquiera de los elementos narrativos: autor, narrador personajes y lector” (40). Una muestra de este tipo de ironía la encontramos en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) de Miguel de Cervantes Saavedra, particularmente en el juego de perspectivas opuestas que se dan entre el narrador y Don Quijote. Un ejemplo de esto lo encontramos en una escena de la primera parte del capítulo dieciséis. En este apartado, la voz corresponde al narrador heterodiegético, de modo indirecto se pone en juego la perspectiva del personaje, quien, desde una mirada limitada y distorsionada, ve perlas preciosas donde el narrador, desde una mirada privilegiada, ve cuentas de vidrio:

“Traía en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero a él le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tiraban a crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol escurecía” (245).

En este ejemplo, el narrador, desde una perspectiva privilegiada, ve en la muñeca de la mujer cuentas de vidrio y su cabello áspero, mientras que don Quijote ve en la mano perlas orientales y el cabello sedoso y brillante. De esa manera, se presenta la yuxtaposición de las diferentes perspectivas necesarias para que se ponga en juego una ironía narrativa.

De la ironía narrativa, Zavala desprende otro tipo al que llama ironía dramática, trágica o sofocleana en la cual “un observador (lector, espectador o interlocutor) posee un conocimiento que la víctima de la ironía no posee en el momento de actuar, lo cual establece una distancia entre quien posee el conocimiento y quien, en ese momento, lo ignora” (42). Esto quiere decir que la ironía dramática se da

cuando la víctima de la ironía desconoce lo que está por pasarle, mientras que un observador ya tiene ese conocimiento. Un ejemplo claro de esta ironía es la tragedia popular de Sófocles Edipo rey, pues recordamos que en esta obra el protagonista abandona Corinto para dirigirse a Tebas, creyendo que de esa manera escapaba de la profecía oracular, sin saber que se dirigía precisamente al lugar que la profecía señalaba (Ejemplo rescatado de Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria).

El cuarto tipo de ironía que se menciona es la accidental, de la cual se desprenden tres: la situacional, la del destino y la metafísica. En la ironía situacional “interfiere una situación paradójica de un personaje en una situación específica” (41). Un ejemplo de este tipo de ironía situacional se puede dar en un desfile de modas. Pues el público asiste a un espectáculo en el que espera ver modelos yendo y viniendo como gacelas etéreas y elegantes, pero de pronto, un modelo tropieza y cae en su pasarela. Situación que se torna irónica pues la gracia e interés que despierta un desfile de moda, además de los diseños que muestran, radica en el hecho de ver en el escenario a hombres y mujeres que, además de la delgadez y belleza, deben dominar la caminata en el escenario. Talento fundamental para hacer lucir los trajes que presentan. Por otro lado, la ironía del destino se presenta “cuando el resultado de una acción no es el esperado” (41). Un ejemplo es la situación que atraviesa Lazarillo de Tormes en el segundo tratado cuando cambia de amo y le va peor con el segundo por lo que teme buscar otro: “He tenido ya dos amos, si malo el uno, peor el otro. El primero, me traía muerto de hambre, y el segundo, me tiene con ella un paso a la sepultura. Pues si ahora busco un tercero ¿no será para que me entierre?” (39-40). Mientras que de la ironía metafísica “es el producto de reconocer que el hombre, a pesar de aspirar al infinito, está condenado al polvo” (41). Tipo de ironía que podemos identificar en el poema “El alquimista” de Jorge Luis Borges:

Y mientras cree tocar enardecido
el oro aquel que matará la Muerte
Dios, que sabe de alquimia, lo convierte

en polvo, en nadie, en nada y en olvido (ejemplo rescatado de *Borges: la ironía metafísica*).

En las ironías pertenecientes a las de tipo accidental no es necesaria la intervención de un comentario, sino que su efecto se produce en situaciones o acciones que resultan, valga la redundancia, irónicas.

El quinto tipo que menciona Zavala es la ironía intraelemental de la cual se desprenden dos: la autoironía presente, según el teórico, en el “narrador que comenta irónicamente lo que escribe” (42). Un ejemplo de la autoironía la encontramos en “El coloquio de los perros”, una de las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra en la que dos perros dan cuenta de su habilidad para hablar:

Y viene a ser mayor este milagro no solamente hablamos, sino en que hablamos con discurso, como si fuéramos capaces de razón, estando tan sin ella que la diferencia que hay del animal bruto al hombre es ser el hombre animal racional y el bruto, irracional (1).

Mientras que la ironía de carácter consiste en “la oposición entre lo que un personaje cree o dice de ser y lo que realmente es” (42), es decir, que para que se consiga este tipo de ironía tiene que haber una incongruencia entre lo que un personaje piense de sí mismo, y lo que los otros personajes ven en él. Una muestra de la configuración de esta ironía se da en la novela *El nombre de la rosa* (1980) de Umberto Eco. Precisamente en el personaje de Jorge de Burgos, un monje anciano y ciego, que busca impedir que los monjes lean un libro de Aristóteles porque este monje consideraba a la comedia y la risa como un pecado que atentaba contra el temor de Dios. Es por eso que, procurando salvaguardar las almas de sus hermanos monjes, recurre a envenenar las hojas del libro de filósofo griego para que la persona que tenga contacto con el libro, muera por envenenamiento y, por lo tanto, no pueda comentar con otro monje el contenido del libro.

A partir de estos tipos de ironía que, según Lauro Zavala se pueden poner en juego en una obra literaria, nuestro propósito es hacer una lectura crítica de “No diga que no, don Patricio” de César López Cua-

dras, con la finalidad de identificar y establecer cuál de éstas se pone en juego en el cuento. De ese modo, estaremos en condiciones de demostrar que la ironía que permea los diálogos de los personajes pone en juego una mirada crítica sobre la doble moral que reina en las masculinidades de algunas poblaciones rurales de México como la que se representa en dicha obra literaria.

Antes de empezar nuestro análisis, creemos conveniente dedicar un apartado a hablar de su autor y de su obra. César López Cuadras (1951-2013) creó un universo literario que nos legó en sus cuentos y novelas. Obras de las que, desafortunadamente, se conoce poco porque fueron publicadas en editoriales independientes cuya capacidad de producción y estrategia de posicionamiento en el mercado literario está muy lejos del capital y capacidad de llegada al lector que tienen las editoriales trasnacionales.

Factor, hay que decirlo, que no se relaciona con una falta de calidad literaria. Todo lo contrario, la obra narrativa de López Cuadras a nivel temático y estético está a la altura de los narradores más prestigiosos de su generación. De ello nos dan cuenta títulos como: *La novela incluida* del autor Bernardino Casablanca (1994), *La primera vez que vi a Kim Novak* (1996), *Macho profundo* (1999), *Cástulo Bojórquez* (2007), *Mar de Cortés* (2007), *Cuatro muertos por capítulo* (2013), *Delfín de Kowalsky* (2015) y *Cuentos reunidos* (2018).

Al ser un autor sinaloense, la crítica literaria puede encasillar la obra de López Cuadras en la llamada narcoliteratura. Lectura que, si bien podría ser válida porque en su obra explora el narcotráfico y la violencia que trae consigo este problema social, no le hace justicia a su obra. Pues, en ninguno de sus relatos, el narcotráfico aparece como tema central o protagónico, sino como telón de fondo porque, desafortunadamente, es una realidad vigente con la que nos enfrentamos día con día los sinaloenses. Muestra de ello son los otros temas que existen en su narrativa como la sexualidad en los jóvenes, el deseo reprimido, el sentido del humor, la picardía y la construcción de un espacio ficcional al que llamó Guasachi, pueblo en el que habitan los personajes de sus cuentos y novelas.

Aspectos sobre la obra de López Cuadras que han sido abordados, aunque no con la profundidad y el interés que merece, por algunos estudiosos de la literatura. Entre estos trabajos, podemos citar la tesis *Identidad y región en la narrativa de César López Cuadras* (2011) de Adriana Velderráin Carreón, así como un artículo realizado por Gerardo Castillo Carrillo llamado “Narcotráfico, parodia y humor: la subversión literaria de César López Cuadras” (2020). Textos que, si bien sirven de puente entre los lectores y la obra literaria del autor sinaloense, se enfocan únicamente en las novelas de López Cuadras, dejando a un lado sus relatos cortos. Es por eso que este trabajo se centra en “No diga que no, don Patricio”, pues vemos en este relato y en todos los que forman parte de su cuentario La primera vez que vi a Kim Novak (1994), un aporte significativo a las letras sinaloenses y mexicanas.

Dicho esto, para empezar nuestro análisis es importante decir que en “No diga que no, don Patricio”, se narra la historia de don Patricio, un hombre de avanzada edad que acude al médico del pueblo para pedirle que le ayude a resolver un problema al que debe darle solución antes de que su esposa, doña Engracia, regrese de Los Ángeles. Esta reunión se concreta en el Damajuana, una de las tantas cantinas que hay en Guasachi. El doctor no se escandaliza por el favor que pide don Patricio, pero lo incomoda con comentarios jocosos e irónicos de carácter sexual, ya que el problema que plantea don Patricio es de esta índole.

A pesar de sus burlas, el médico decide ayudar a don Patricio a cambio de que, como miembro de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, apoye la candidatura de cuatro habitantes de Guasachi para recibir la medalla Honor al Mérito Ciudadano. Distinción que, según dice el médico, estos ciudadanos merecen porque desde su oficio dedicaron parte de su vida a educar a los jóvenes del pueblo en el ámbito sexual. Petición que, por considerarla inmoral, no acepta don Patricio, recriminando al médico no tomar en serio la situación que le plantea.

Es justo en la conversación que sostiene el doctor con don Patricio donde se configuran una serie de comentarios y acciones en los que permea la ironía. Recurso presente desde el momento que el médico y el repre-

sentante del sector agrícola en la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material (JMMCM) se reúnen en una cantina, así como el tipo de favor que solicita don Patricio, hasta en el lenguaje que el médico utiliza para expresarse de don Cuco, La Ronca y el resto de personas que él propone para ser galardonados con la medalla Honor al Mérito Ciudadano.

Esa característica del relato, nos lleva a preguntarnos: ¿se puede decir que la ironía es el recurso literario desde el que se organiza el universo ficticio en “¿No diga que no, don Patricio?” De ser así, ¿qué tipos de ironías son las que se ponen en juego y cómo influye este recurso en la visión de mundo que propone César López Cuadras en este relato? Responder estas preguntas es de gran importancia porque, como expusimos antes, nos permitirá demostrar que en este cuento de López Cuadras la ironía que permea los diálogos de los personajes pone en juego una mirada crítica sobre la doble moral que reina en las masculinidades de algunas poblaciones rurales de México como la que representa en el cuento. Para lograr este objetivo, comenzaremos reconociendo qué tipos de ironía de las que Lauro Zavala expone en su libro se privilegian en este cuento de César López Cuadras.

De acuerdo con los postulados de Zavala, referidos previamente, la primera ironía que se pone en juego en la construcción del cuento que nos ocupa es la ironía intencional, variante que se enfoca en la participación del narrador y su discurso. Para demostrar esto, resulta imprescindible empezar nuestro análisis identificando y estableciendo la voz narrativa predominante en “No diga que no, don Patricio”.

En este relato, nos encontramos con una voz narrativa que corresponde a un narrador personaje, es decir, a un narrador homodiegético que interpela a un otro. Ese narrador homodiegético corresponde al médico del pueblo, mientras que el rol de destinatario inmediato de los hechos narrados, es decir, el interlocutor del diálogo es don Patricio. Personaje que, como ya se dijo, acude al médico para pedirle un favor. Pero, como estrategia narrativa, de dicho favor nos enteramos desde la voz del médico, quien, jocosamente, va a evidenciar la situación en la que se encuentra don Patricio, una suerte de líder moral de Guasachi.

La labor del narrador en la ironía intencional, de acuerdo con la teoría de Zavala, es precisamente mostrar las situaciones que resultan paradójicas o también llamadas situaciones irónicas. Este recurso se activa cuando el médico menciona que él aprendió del periodo menstrual con La Ronca, una prostituta que se encargaba de satisfacer el apetito sexual de los adolescentes de Guasachi. Mientras que don Patricio, un hombre que el médico consideraba experimentado en los encuentros con prostitutas, pareciera que olvida la importancia del periodo en las visitas a estas mujeres. Situación que sorprende al narrador.

¿Y dónde cree usted que aprendí eso del período?... Pues con la Ronca. Había ocasiones en que llegábamos jadeantes, confundidos en el resuello la fatiga y el ansia, desesperados por convertir nuestro deseo de cinco pesos en un desahogo fulminante; y la meretriz de arrabal con la tristeza en la mirada, nos arrojaba un balde de agua fría en la pierna: No, muchachos, hoy no puedo: estoy mala (...). ¡Y usted, con tanta experiencia, don Patricio, haberse olvidado de esos detalles! (14).

El rol que cumple el médico al enunciar el discurso citado es de observador, por eso solamente emite el enunciado irónico, mientras que la situación irónica se encuentra en el acontecer de don Patricio, pues, por el descuido que comete, se encuentra en la penosa necesidad de pedir un favor al médico.

Otro momento en el que se pone en juego la ironía intencional, se da cuando el médico comenta que una de sus labores consiste en dar pláticas sobre las enfermedades de transmisión sexual, el uso del preservativo y por lo tanto de la planeación familiar. Situación de la que se aprovecha el médico para reclamarle a don Patricio el favor por el que se reunieron:

Yo nomás porque el presidente municipal me pidió que lo ayudara en eso del control de las enfermedades de transmisión sexual y la planeación familiar, sino ya me hubiera salido de la Junta. Fíjese nomás: irme a España a estudiar ginecología para venir a encerrarme en este mugroso pueblo pavimentado y pasármela dando platiquitas de que si las pasti-

llas, de que si condón, de que si el ciclo. ¿Para qué? ¿Para que, a la hora de la hora, les gane la calentura? ¿Cómo a usted, míster Patrick? (15-16).

Mientras que en la primera presencia de la ironía intencional vemos que el médico hace mención del ciclo menstrual, tema que descuidó don Patricio y por eso se encuentra en la incertidumbre esperando una respuesta del ginecólogo. Tal como nos podemos percatar, en este punto del relato pareciera que a don Patricio no le importan las pláticas que el médico imparte sobre el uso de preservativos, así como la planeación familiar, pues sus actos así lo demuestran. Y, teniendo en cuenta que don Patricio busca darle solución a este problema antes de que su esposa regrese de Los Ángeles, podemos inferir que el favor que solicita es de carácter sexual. Por ende, sin que haga explícito, el lector puede inferir que el problema que enfrenta involucra un acto de infidelidad. Por lo tanto, se habla de un embarazo extramarital. Esto lo confirmamos al término de la conversación cuando el médico dice: “Dígale a la Chenchita que vaya el lunes por la tarde a mi consultorio, a la hora de cerrar para que la cosa esté arreglada antes de que regrese doña Engracia” (22).

Este recurso irónico intencional en las situaciones que se mencionaron sirve para poner en juego una mirada crítica al poder que tienen los hombres sobre el cuerpo de la mujer en situaciones como la que se representa con don Patricio. Pues, como se mencionó al inicio, la ironía en la literatura sirve para expresar las paradojas o las contradicciones de la vida. Este juego de poder, menciona Elsa Guevara de la Universidad Nacional Autónoma de México, depende del tipo de relación que hay entre la pareja; ya sea una relación formal o de amante. Y, en el caso de amante, el apoyo que el hombre brinda es principalmente económico, pero hay una poca o nula responsabilidad del hombre en la prevención de embarazos no deseados. De igual manera, depende la posición particular de cada uno al interior de la relación, como el contexto externo de ambos (39-46). En la situación que aqueja a don Patricio, no hay un apoyo económico para la Chenchita, sino que busca darle solución al problema recurriendo al médico del pueblo, quien, entre comentarios jocosos, le deja en claro al hombre que él también tiene que ser partícipe en la prevención de embarazos. También

es importante tener en cuenta que don Patricio busca solución y apoyo en la Chencha motivado por el interés propio, pues él es un hombre casado y, además, tiene un cargo político/social que se podría ver afectado si los habitantes de Guasachi se enteran de que ha engañado a su esposa y ha embarazado a otra mujer. Situación que agrava el problema moral que enfrenta.

Por otro lado, en la plática que ambos personajes sostienen mientras consumen cerveza en la cantina se pone en juego otra de las ironías de las que identifica Laura Zavala en el discurso narrativo. Nos referimos a la ironía narrativa en la que coexisten perspectivas dispares entre los elementos narrativos (autor, narrador personajes y lector). Tipo de ironía que se hace presente desde el título del cuento “No me diga que no, Don Patricio”, pues es una frase que el doctor enuncia constantemente para refutar los comentarios de don Patricio. Situación que activa dos perspectivas opuestas que se hacen evidentes cuando el médico recuerda que, tiempo atrás, don Patricio asistía a los lupanares y que ahora, mientras conversan, pareciera haber olvidado su pasado inmoral, pues por la adultez se muestra como un hombre decente:

No se haga, si a mí me tocó verlo varias veces a través de los agujeritos en la pintura de las ventanas, pintadas de azul y rojo para que no se viera desde afuera. No diga que no, si eso de lo decente lo sacó usted de veterano. Acuérdesse de que lo admitieron en la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material hasta que su sobrino llegó a la presidencia (11).

Esta ironía narrativa es importante para reconocer la doble moral de don Patricio, quien, al ser un miembro importante de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, tiene que cumplir con lo que se espera socialmente de él por el cargo que posee; sin embargo, don Patricio transgrede las responsabilidades y obligaciones que conlleva su cargo.

En consecuencia, podemos mencionar que, con el incumplimiento del cargo, la situación del embarazo, incluso con la infidelidad, don Patricio es partícipe directamente del abuso de poder que tiene por el cargo que ocupa en el pueblo. Este abuso, de acuerdo

con Pablo García Mexía, de la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP), es una violación de normas establecidas; tanto morales, como jurídicas, es decir, que el abuso de poder establece una conducta inmoral y, por lo tanto, ilegal (136).

En el mismo artículo, García Mexía menciona los diferentes tipos de abuso de poder y, con las definiciones que expone podemos aseverar que el abuso de poder efectuado por don Patricio se encuentra en la categoría de omisión, que se presenta cuando el Gobierno o sus agentes renuncian a las obligaciones que obtienen con el puesto (Finer ctd García Mexía 136).

Situación en la que se puede ver la doble moral, así como la oposición entre lo que don Patricio cree de sí mismo y lo que los demás ven en él. Este juego de perspectivas en torno a un mismo personaje será abordado cuando hablemos de la ironía de carácter.

Por ahora, es importante decir que, en la conversación citada previamente, se menciona a un hijo de don Patricio que llaman El Piti, personaje en el que recae el tercer tipo de ironía que se presenta en el cuento. Esta es la ironía situacional, en la que interfiere una situación que resulta paradójica en un evento específico. En este caso, El Piti es señalado por no pensar y actuar como el resto de los hombres del pueblo. Por eso, el médico pone en tela de juicio la masculinidad del joven, porque era el único que no visitaba los prostíbulos o cantinas del pueblo, así como tampoco le interesaba el trabajo agrícola, aunado a que estudiaba en una escuela de monjas a la que sólo asistían mujeres:

¿Sabe quién era el único que no iba? El Piti, y ya ve, le salió medio rarito. Tranquilo, don Patricio, no se sulfure. Usted no tiene la culpa: usted cumplió. Yo me acuerdo que se lo llevaba al campo y lo subía a los tractores y a los caballos, pero el muchacho no tenía lucha: siempre lo bajaban luego luego porque se soltaba llore y llore. ¿Qué se le va a hacer? Fue doña Engracia la de la culpa, pues a ella le dio por mandarlo desde chiquito al colegio de las monjas, al que sólo asistían mujeres, dizque para que no fuera a las del gobierno a revolverse con la perrada (12).

La ironía que se pone en juego en dicho fragmento, se puede interpretar como una crítica a la masculinidad que, en las comunidades rurales, no se puede salir de la normativa o del pensamiento colectivo masculino. Y, de ser así, el involucrado tiende a ser objeto de burla o menoscabo por el resto de los habitantes hombres del pueblo. Dicho aspecto se hace evidente cuando el médico menciona dos rasgos de personalidad de El Piti: por un lado, su rechazo al trabajo en el campo y, por otro, las actitudes, como dice el médico, “raritas”. Expresión empleada en conversaciones como la que tienen el médico y don Patricio para, eufemísticamente, hacer evidente que un hombre posee actitudes femeninas.

José Carlos Ramírez Rodríguez, doctor en Ciencias Sociales, menciona en su libro *¿Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión* (2006) que dentro del espectro masculino existen las masculinidades dominantes y las subordinantes. Las primeras no sólo subordinan al género femenino, sino que también lo hacen con las otras masculinidades. Estas masculinidades dominantes también son llamadas hegemónicas, las cuales son encarnadas por hombres de poder sobre mujeres y otros hombres. La masculinidad hegemónica se puede reconocer por tres puntos que el autor señala: la sutileza de un chiste, el sarcasmo, escalando hasta el castigo y el daño físico; la división del trabajo entre hombres y mujeres, pero también los diferentes tipos de trabajo en hombres, es decir, como si existieran trabajos más masculinos que otros; y, por último, la criminalización de la homosexualidad y las ventajas a la comunidad heterosexual (41).

De acuerdo con estos postulados, podemos decir que en un momento del relato se hace una distinción entre las masculinidades de don Patricio y el médico con respecto a la de El Piti, personaje aludido del cual no se conoce su orientación sexual, pero con los comentarios de los hombres se puede ver que, para ellos, la supuesta homosexualidad de él desvirtúa la masculinidad, motivo de menoscabo por parte de su padre y el doctor que lo ven como un hombre inferior por no pensar y actuar como ellos. Viendo en él una “rareza” de la que es culpable la madre del joven.

Este aporte de Ramírez es significativo para el estudio de la ironía en el cuento “No diga que no, don Patricio”, porque en las dos ironías que se han mencionado (intencional y narrativa) se hace presente ya que, en esas situaciones, don Patricio se percibe vulnerable ante el médico. Este mismo aporte de las masculinidades hegemónicas se mencionarán más adelante.

Otro tipo de ironía que podemos identificar en el relato de López Cuadras, es la llamada ironía del destino que, como se mencionó siguiendo los postulados de Zavala, se presenta cuando el resultado de una acción no es el esperado. Esta ironía se da cuando el médico menciona que los lupanares de Guasachi estaban muy cerca de la iglesia. Situación que ponía en riesgo la integridad del hombre que era sorprendido en compañía de alguna prostituta. Pero esto cambia cuando se abre una nueva cantina más alejada de la iglesia:

Los bules estaban a escasas cinco cuadras de la iglesia. A la siguiente terminaba el pueblo, y más allá solo quedaba el panteón. Sin embargo, todo aquel que se aventurara a visitar a las cuiris podía estar seguro de que a su domicilio llegaría un reporte menos institucional que el del director de la secundaria, pero igualmente efectivo.

Por eso, cuando Bernardino Rentería abrió el Bar Casablanca al otro lado del panteón, fue como si se dictara sentencia de muerte del Petatlán. El cura y las beatas atribuyeron el cierre a las comedidas gestiones de doña Domitila ante el presidente municipal; para los usuarios, en cambio, quedó perfectamente establecido que se trataba, más que de un triunfo en virtud, de la imposición de un elemental espíritu práctico (16).

La ironía se pone en juego cuando el sacerdote del pueblo y su comunidad creían que el Petatlán había cerrado por las solicitudes de los feligreses ante el gobierno; sin embargo, el cierre se debió por una nueva cantina en la que los clientes no eran sorprendidos o vigilados por los religiosos.

El hecho de que se diera la apertura de una nueva cantina también habla de un alto índice de consumo de la prostitución en el pueblo. Trabajo que, como el médico lo menciona varias veces, es sumamente valioso para ellos, pues a lo largo de la conversación son mencionadas diferentes prostitutas y sus aportes significativos en la iniciación sexual de varias generaciones de hombres de Guasachi, motivo por lo que el médico considera oportuno otorgar la Medalla al Mérito Ciudadano a cualquiera de las postuladas, pues él las ve como auténticas servidoras; sin embargo, temen ser vistos acompañados por una de estas mujeres porque afectaría su reputación en el pueblo como en la situación que se encuentra don Patricio.

Este alto índice en el consumo de la prostitución, Beatriz Ranea Treviño lo relaciona con la masculinidad hegemónica, es decir, con el verdadero hombre que utiliza el cuerpo de la mujer como un instrumento para que los hombres expresen su masculinidad frente a otros hombres (87), como sucede con el médico que, en tono de broma, le pide a don Patricio que apoye la candidatura de una de las prostitutas a la medalla Honor al Mérito Ciudadano, petición que don Patricio considera inmoral recriminando al médico no tomar en serio la situación que lo aqueja.

Al inicio de este trabajo, se habló de la ironía narrativa que se activaba en el discurso cuando el médico refutaba la perspectiva de don Patricio hacia su persona. Esas perspectivas contrapuestas dan entrada a la ironía de carácter, variante en la que, según los postulados de Zavala que fueron previamente expuestos, se da una oposición entre lo que un personaje cree de sí mismo y lo que en realidad es.

Esta ironía si bien no se presenta explícitamente en el cuento, se puede ver en la falta de congruencia que se activa cuando don Patricio reiteradamente niega haber sido un cliente frecuente de los prostíbulos de Guasachi, a pesar de que se reúne con el médico en una cantina para pedir el favor, en el cual está involucrada una prostituta que quedó embarazada de don Patricio. Así como la incongruencia que se da entre el cargo que tiene este hombre en la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material y el acto de infidelidad e inmoral que cometió.

Resulta interesante que tanto la población cristiana de Guasachi, así como la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material buscan un cumplimiento de las buenas costumbres y de las normas morales y éticas del pueblo; sin embargo, don Patricio, con sus actos, va en contra de los principios que él mismo predica y representa ante los ojos de los habitantes de un pueblo donde, como hace constar el comportamiento de don Patricio, es más importante parecer que ser.

Para concluir, podemos decir que los diferentes tipos de ironía que se manifiestan en el cuento de López Cuadras y que coinciden con algunas variantes de las expuestas por Lauro Zavala en su libro *Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria* (1993) ponen en juego una mirada crítica en el cuento “No me diga que no, don Patricio” del sinaloense. De ese modo, también pudimos demostrar que la ironía que permea los diálogos de los personajes del médico y de don Patricio pone en juego una mirada crítica sobre la doble moral que reina en las masculinidades de algunas poblaciones rurales de México como la que se representa en dicha obra literaria.

El estudio de este cuento de López Cuadras sirve para mostrar la calidad literaria que el autor nos brinda en su legado de novelas y relatos cortos. Mis- mos que, desafortunadamente, no han sido objeto de estudio como lo merece, pues la obra narrativa de López Cuadras a nivel temático y estético está a la altura de los narradores más prestigiosos de su generación. Es por eso que enfocarnos en este cuento tuvo como motivación brindar un acercamiento a la narrativa del autor, dado que, a través de sus temáticas y estilo tan único de narrar, es imposible no reconocer la presencia del humor en la configuración de los personajes y del espacio que llamó Guasachi, pueblo que, según López Cuadras, se encuentra lejos de Dios y cerca del infierno, justo al lado de un expendio de cervezas.

Referencias

- Borges, Jorge Luis, *Obra poética*, 2. Alianza Editorial. 1977.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Ediciones Porrúa. 1995.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. “El coloquio de los

- perros”. *Novelas ejemplares*. Penguin Clásicos. 2015.
- . *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Austral. 2010.
- Castillo, Gerardo “Narcotráfico, parodia y humor: la subversión literaria de César López Cuadras”. *Telar*. No. 25. julio-diciembre 2020 pp. 187-204.
- Eco, Humberto. *El nombre de la rosa*. Lumen. 2010.
- Guevara Ruiseñor, Elsa S. “La corresponsabilidad ética de los varones frente al aborto”. 2005. *Desacatos*. No.17. enero-abril 2005 pp. 33-56.
- García Mexía, Pablo. “La ética pública. Perspectivas actuales” *Revista de Estudios Políticos Nueva Época* No. 114. octubre-diciembre 2001 pp. 131-168.
- Gregori Giralt, Eva. “Ironías de la ironía: argumento dialéctico, figura retórica o categoría estética” 2012 ISSN 1988-5105 URI <http://hdl.handle.net/2445/54630>
- Lazarillo de Tormes*. Editorial Porrúa. 2015.
- López Cuadras, César. *La primera vez que vi a Kim Novak*. Universidad Autónoma de Sinaloa. 1994.
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Alianza Editorial. 2013.
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>>
- Ramírez Rodríguez, José Carlos. *¿Y eso de la masculinidad? Apuntes para una discusión*. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006.
- Ranea Treviño, Beatriz. “Homosocialidad y secretismo en la experiencia de los hombres que consumen prostitución en España”. *Revista ex æquo*. No. 43. pp. 85-100.
- Sófocles, *Edipo Rey*. Grupo Editorial Éxodo. 2014.
- Savater, Fernando. *Borges: la ironía metafísica*. Ed Ariel. 2008.
- Velderráin Carreón, Adriana. “Identidad y región en la narrativa de César López Cuadras”. Tesis de Maestría, Universidad de Sonora, 2011.
- Zavala, Lauro. *Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria*. Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. 1993.



MARMÓREA
REVISTA ACADEMICA DE LENGUA Y LITERATURA